

CAPÍTULO III. LA AYUDA HUMANITARIA
MIENTRAS DUREN LAS GUERRAS. ESPAÑA Y SU COMPROMISO
HUMANITARIO, SIGLOS XX Y XXI (POR MÓNICA ORDUÑA PRADA E
IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN. UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE LA RIOJA).

«La neutralidad es la base para que el socorro llegue a los que lo necesitan, sean combatientes heridos o poblaciones civiles (que los convenios amparan especialmente) sin interferir con las partes presentes»
(Longué, 2022).

Introducción

En esta obra en la que se abordan, entre otros aspectos significativos, los orígenes del Derecho Humanitario, el significado de términos como genocidio, crímenes de guerra, o crímenes de lesa humanidad parecía casi de obligado cumplimiento realizar una aproximación a las acciones de carácter humanitario que se han puesto en práctica por diferentes actores en el transcurso del siglo XX y en los inicios del siglo XXI. Como es sabido, el siglo XX ha sido testigo de numerosos y continuos enfrentamientos bélicos, un siglo marcado por la violencia⁸⁶ que no sólo se puso de manifiesto en el transcurso de las dos guerras mundiales sino en los diferentes conflictos bélicos que se han ido sucediendo a lo largo de todo el planeta.

En la búsqueda de la paz y la cooperación internacional, al finalizar la Primera Guerra Mundial en 1918 se intentó establecer las bases para diseñar una nueva política internacional. Junto a ello, el nacimiento de la Sociedad de Naciones tenía como uno de

⁸⁶ El politólogo, filósofo e historiador Isaiah Berlin, en una entrevista que publicó el diario El País el 9 de mayo de 1992 al cumplirse el XXV aniversario del suplemento *Babelia*, calificaba a la violencia en su connotación más negativa como la culpable del siglo más terrible de la Historia.

sus principales objetivos evitar nuevos conflictos internacionales (Casanova, 2022). Pero ni los tratados de paz ni el nuevo organismo internacional fueron capaces de evitar el estallido de un nuevo conflicto bélico en 1939: la Segunda Guerra Mundial.

Y en este sentido en el tiempo que ha transcurrido desde que se inició el siglo XXI, además de establecerse una nueva tipología de conflicto en la que confluyen ciber ataques, actos violentos, manipulación de redes sociales o campañas de *fake news*, hay que tener presentes los sucesos exclusivamente bélicos que han tenido lugar por ejemplo en Yemen, Libia, Mali, Sudán, Somalia, la invasión de Ucrania o el casi eterno conflicto entre Israel y Palestina que volvía a resurgir el 7 de octubre de 2023 tras el ataque de Hamas en el sur de Israel (Clemente, 2017).

Teniendo en cuenta la violencia que se ha desatado en los diferentes conflictos sobre la población, sin duda la ayuda humanitaria que ha sido necesario poner en práctica, tanto desde los gobiernos como desde diferentes organismos, ha sido esencial para la supervivencia de la población que se ha visto envuelta en esa espiral de violencia. Los antecedentes en la Edad Contemporánea sobre la prestación de ayuda humanitaria en acciones bélicas desde un punto de vista gubernamental podemos encontrarlos ya desde el siglo XIX, por ejemplo, en la ayuda prestada por escuadras francesas y británicas tras las matanzas de cristianos por los drusos en 1860 en Beirut. Concretamente, los franceses aportaron ayuda a los cristianos libaneses con la reconstrucción de casas, hospitales o escuelas, además de facilitarles alimentos (Thomas, 1989, pág. 645). Y si pensamos en organizaciones que en la actualidad denominamos como no gubernamentales, uno de los ejemplos más significativos lo constituye el nacimiento de la Cruz Roja en 1864 cuyo fundador, Henry Dunant, testigo de la Batalla de Solferino en 1859 al comprobar que los soldados heridos no recibían atención sanitaria, organizó grupos de mujeres para atenderles sin tener en cuenta el bando al que estaban adscritos, franceses o austríacos. Esa iniciativa se convertía a los pocos años en el Comité Internacional de la Cruz Roja (Sauquillo, 2010, págs. 142-143).

Ya en las primeras décadas del siglo XX y en el contexto de la Primera Guerra Mundial, otra de las iniciativas que puede destacarse es la que emprendió el monarca español Alfonso XIII. En concreto, una misión humanitaria que dio lugar a que se habilitase en el Palacio Real de Madrid «una oficina de atención a los soldados cautivos, como lugar de referencia y localización, a la que se dirigirían las cartas de las familias de los desaparecidos o en lugar ignorado» (Ramos y Caldevilla, 2013, pág. 228). Esta oficina, que ayudaba a los prisioneros de guerra sin tener en cuenta la adscripción de éstos, ha sido considerada como la primera acción humanitaria española más allá de sus fronteras.

En las siguientes líneas y teniendo como protagonista a España, se abordan algunas de las acciones humanitarias de las que fue beneficiaria en un momento concreto la guerra civil española; y por otro lado aquellas respuestas humanitarias que se han llevado a cabo desde España y por españoles, esencialmente en determinados conflictos bélicos (aunque también se hayan dado en otros contextos, como catástrofes naturales). En concreto, la ayuda que se prestó de forma activa en las guerras de Vietnam, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Irak, a los refugiados sirios y, actualmente, a Ucrania, ya sea por fuerzas del ejército español o ciertas agrupaciones humanitarias destacadas.

1. La Ayuda Humanitaria

En el ámbito de las Relaciones Internacionales, el concepto humanitarismo se define como las prácticas o principios que se emplean para paliar las acciones violentas que se pueden producir en conflictos bélicos en relación con las normas que establece el Derecho Humanitario Internacional. Es un concepto que ha evolucionado desde los principios clásicos con los que se estableció y que se revisó fundamentalmente en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando se planteó que «la ayuda pasa a ser una forma de intervenir políticamente en la crisis humanitaria al establecer estrategias a medio y largo plazo» (Correa, 2020, págs. 124-125). Sin embargo, debemos tener en cuenta que los principios básicos del Humanitarismo, esbozados por Henri Dunant en su obra *Un recuerdo de Solferino* en 1862 siguen vigentes a pesar de las revisiones que se han ido produciendo en torno al concepto y su significado. Esos principios que mueven a la acción humanitaria como la asistencia, la neutralidad o la humanidad siguen siendo válidos en la actualidad.

Según el *Diccionario de Ayuda Humanitaria y Cooperación al Desarrollo* de la Universidad del País Vasco y el *Instituto de Estudios sobre el Desarrollo Cooperación Internacional* (Pérez de Armiño, 2000), la ayuda humanitaria se define literalmente como «conjunto diverso de acciones de ayuda a las víctimas de desastres (desencadenados por catástrofes naturales o por conflictos armados), orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia, proteger sus derechos fundamentales y defender su dignidad». Concurren en el término aspectos como el de ayuda de emergencia ante una crisis determinada, que la prestación de esa ayuda se prolongue en el tiempo y que se puedan poner en práctica también acciones de prevención ante determinadas situaciones.

A pesar de que la puesta práctica de intervenciones de carácter humanitario en el ámbito internacional fueron previas al conflicto que sacudió el mundo entre 1939 y 1945, en los estertores finales del mismo veía la luz la Organización de Naciones Unidas (ONU).

En el seno de la misma, se imponía la idea de estructurar el orden internacional en torno al convencimiento de que nunca más la sociedad en general podría consentir un genocidio como el que el nazismo había llevado a cabo con la población judía. Junto a esta idea de rechazo al genocidio y al crimen se hacía palpable una percepción que, en principio, debería ser compartida por todos: la lucha por la paz.

Precisamente la ONU ya no sólo en la *Carta Fundacional* de 1945, sino también en las sucesivas resoluciones que ha ido aprobando y aprueba, ha dado lugar a que lo que podemos denominar acciones humanitarias se hayan convertido, en ocasiones, en intervenciones exteriores en aras de la seguridad y el bienestar. Esta cuestión da lugar a que la línea que separa los conceptos de ayuda humanitaria y de intervención humanitaria sea frágil, y muchas veces aparece difuminada cuando por parte de los Estados se acometen dichas intervenciones.⁸⁷

Una de las características fundamentales que se desprende de la *Carta de las Naciones Unidas* es la protección de los Derechos Fundamentales. Un aspecto que ha ido experimentado una evolución en el sentido de que se aleja del principio de no intervención, el cual también aparece recogido en la mencionada *Carta*. Sin lugar a duda, la implicación institucional de los gobiernos en la ayuda humanitaria es fundamental y desde la creación de la ONU, en el seno de la misma se coordina dicha ayuda a través de cuatro entidades fundamentales: Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Programa Mundial de Alimentos (PMA).

A pesar de la ingente labor que desde la ONU se lleva a cabo en el ámbito de la ayuda humanitaria, sin embargo, las diferentes crisis, situaciones de emergencia o conflictos bélicos en el contexto internacional hacen que la existencia de organismos de ayuda no gubernamentales sea necesaria e imprescindible. Muchos de esos organismos tienen su origen en el siglo XIX como es el caso, por ejemplo, de Cruz Roja Internacional, o ya en el siglo XX, en 1919 encontramos la creación de Save The Children.⁸⁸ Y muchos otros se han

⁸⁷ Sobre este respecto existe numerosa bibliografía de la que puede destacarse Cadet, J. (2012). «Pros y contras de la intervención humanitaria en el siglo XXI». *Revista Prolegómenos-Derechos y Valores*, 29, p. 79-93. Reinoso, C. (2013). «Del principio de no intervención al Derecho de Injerencia» *Cuadernos de Estrategia*, 79, IEE, (1995) págs. 17-39. O Bermejo, Romualdo y López, Eugenia, «De la intervención por causas humanitarias a la responsabilidad de proteger. Fundamentos, similitudes y diferencias». *Cuadernos de Estrategia*, 160, IEE, págs. 22-76.

⁸⁸ Esta organización cuya existencia se prolonga hasta la actualidad, en sus orígenes se encontraba estrechamente vinculada a incipientes movimientos feministas. En Mahood, L. (2009). *Feminism and Voluntary Action: Eglantyne Jebband Save the Children, 1876-1978*. PalgraveMacmillan.

ido creando en el transcurso del siglo XX y en las dos primeras décadas del siglo XXI ante la creciente demanda de ayuda humanitaria en diferentes lugares del mundo.

En el caso de España, sus principios se rigen por el Derecho Internacional Humanitario sustentado en varios pilares básicos: Independencia, humanidad, neutralidad e imparcialidad. Todo ello apoyado en diversos acuerdos internacionales firmados como los Convenios de Ginebra (1949) y sus Protocolos Adicionales (1977 y 2005), la Convención sobre el Derecho Internacional de los Refugiados (1951) y su Protocolo (1967), el Convenio de Ayuda Alimentaria (1999), los Principios y Buenas Prácticas de la Donación Humanitaria (2003), el Consenso Europeo sobre Ayuda Humanitaria (2007), los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2015-2030 y los compromisos de la primera Cumbre Mundial Humanitaria y su Agenda para la Humanidad (2016), entre los más destacados. Debido al peso cada vez mayor que van a cobrar las acciones humanitarias en el exterior se va a constituir la Oficina de Acción Humanitaria (OHA), el 26 de octubre de 2007, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID),⁸⁹ perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores, con oficinas y presencia en Panamá, Jerusalén, Amán, Tinduf (Argelia), Addis Abeba, Bamako y Niamey. La misión de la OHA es coordinar y liderar la misión humanitaria española.⁹⁰

A partir de aquí, pasaremos a mostrar los escenarios seleccionados para valorar y entender la ayuda, participación y compromiso humanitario en el que España ha tenido un marcado protagonismo desde 1936 (en el que fue receptora) a la actualidad.

2. La Guerra Civil española (1936-1939). Horror y solidaridad

El inicio de la guerra civil española supuso la ruptura del frágil sistema de equilibrio internacional que se había mantenido durante el período de entreguerras. El conflicto español se sumó a las fisuras que estaban produciéndose en el sistema de seguridad colectiva, como la ocupación de Manchuria por parte de Japón o el fracaso de la conferencia de desarme en 1933. En julio de 1936, las distintas potencias occidentales se

⁸⁹ La AECID ha logrado gestionar más de mil millones de euros en ayuda, cubriendo las necesidades de más de tres millones de personas afectadas por diversas crisis humanitarias o desastres naturales, en Siria, Sahel, Chad, Tinduf, Palestina, América Latina y el Caribe: <https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/AccionHumanitaria.aspx> [Consultado el 27 de diciembre de 2023]

⁹⁰ Todos estos aspectos se hallan recogidos en: <https://www.aecid.es/acci%C3%B3n-humanitaria-esp%C3%B1ola> [Consultado el 27 de diciembre de 2023]

encontraron ante la tesitura de prestar su apoyo a la República o abstenerse de participar en ningún sentido, y tras producirse distintos debates sobre la conveniencia o no de prestar el mencionado apoyo, se promovió la firma del denominado Pacto de No Intervención. Un pacto que suscribieron 27 países europeos en agosto de 1936, impulsado fundamentalmente por Francia y el Reino Unido, y en el cual se comprometían a abstenerse de injerencias directas o indirectas en el conflicto, a la vez que debían respetar el compromiso de no exportar armas y material de guerra a España. No tuvo carácter de tratado multilateral ya que realmente se trataba de un conjunto de declaración de intenciones. Las posturas adoptadas por los diferentes gobiernos con peso en el ámbito internacional, sin duda, influyeron en el devenir del conflicto español. Y esa influencia no sólo fue importante para la evolución de éste, sino que también algunas de las posturas provocaron en algunos casos que la sociedad civil de diferentes países optase por poner en práctica la solidaridad con las víctimas del conflicto ante la falta de respuesta de sus respectivos Gobiernos. (Beevor, 2011; Moradiellos, 2011).

2.1. Humanitarismo y Diplomacia

Coincidiendo prácticamente con el inicio de la guerra civil en julio de 1936, se empezó a poner en práctica por parte de las Legaciones y Embajadas que estaban acreditadas ante el Gobierno español la aplicación del derecho de asilo diplomático. La gran mayoría de los Embajadores, que estaban acreditados en Madrid en esos momentos, habían abandonado España poco después de iniciarse el conflicto, ya que se encontraban celebrando unas Jornadas en San Sebastián desde donde se desplazaron a Hendaya. Desde allí, ya a finales del mes de septiembre de 1936, realizaron un llamamiento para que se produjese la intervención de Cruz Roja Internacional. Al frente de las misiones diplomáticas en España quedaron otros diplomáticos con diferentes rangos, en su mayoría encargados de negocios. Hubo excepciones como fue el caso del Embajador de Chile.

Las embajadas y legaciones de Madrid y los consulados en algunas provincias comenzaron a evacuar y asilar tanto a ciudadanos extranjeros como españoles ya desde el día 21 de julio. Así, por ejemplo, esa noche 100 personas asiladas en la embajada francesa fueron evacuadas desde Madrid a Francia. La responsabilidad de ofrecer asilo recayó en aquellas personas que habían quedado al frente de las embajadas, algunos consultaron con sus embajadores (que apoyaron sus gestos); otros lo hicieron en los respectivos ministerios de relaciones exteriores presentando el auxilio diplomático como un hecho consumado. Hasta ese momento el derecho de asilo diplomático se había

ofrecido a pequeños grupos de personas y personalidades en situaciones de crisis política, y lo llamativo del caso español fue su alcance ya que con el paso del tiempo su práctica derivó en un auxilio masivo a miles de personas, hecho que hasta ese momento era inaudito en la historia de las relaciones internacionales. En verdad, la primera reflexión jurídica sobre el derecho de asilo corresponde a un autor estadounidense, Norman Padleford *International Law and Diplomacy in the Spanish Civil Strife* (1939), poco después de que terminase el conflicto bélico en España. En las diferentes acciones que empleó el cuerpo diplomático acreditado en España para evitar que se produjeran asesinatos indiscriminados, el derecho de asilo terminó adquiriendo un carácter masivo (Moral, 2008, pág. 27).

Desde las embajadas en Madrid y desde los consulados en diferentes capitales de provincia no sólo se puso en práctica el derecho de asilo, sino que también se desarrollaron actividades como prestación de ayuda a familias de refugiados, elevar protestas y denuncias contra el maltrato de los prisioneros⁹¹, o realización de campañas humanitarias sin llevar a cabo distinciones por cuestiones ideológicas.

Con respecto a las acciones con los refugiados y asilados, se han barajado diversas cifras de refugiados fundamentalmente por una cuestión: hay que diferenciar entre asilados legales y asilados reales. Los asilados legales residían en sus domicilios y estaban inscritos en alguna representación diplomática como refugiados, lo cual les posibilitaba para formar parte de las evacuaciones que se hacían desde las legaciones. Y los asilados reales residían en locales o domicilios bajo protección diplomática.

Las cifras de refugiados que ofrecen las últimas investigaciones hablan de un total de 11.130 personas a lo largo de toda la guerra, destacando las representaciones de Chile en las que se llegó a conceder asilo a 2.000 personas o la representación de Noruega que acogió a 900 personas (Moral, 2008, pág. 572). Los procedimientos que se empleaban para ofrecer asilo desde las legaciones diplomáticas pasaban desde la concesión de asilo en las Embajadas, consulados o en edificios de su propiedad e incluso en barcos que navegaban bajo la bandera de los países que concedían el asilo, o actuando como intermediarios para llevar a cabo canjes entre personas que se encontraban en cada una de las dos zonas en las que se había dividido España. Si nos atenemos a esta última cuestión y las razones que se esgrimían para justificar las solicitudes de ayuda, el conflicto adquirió un matiz

⁹¹ De hecho, eran frecuentes las visitas que realizaron diferentes miembros del cuerpo diplomático a las diferentes prisiones que se habilitaron en Madrid al iniciarse la guerra. En NÚÑEZ DE PRADO, Sara y RODRÍGUEZ, Javier, «La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española», *Pasado y Memoria*, 2019, <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.19.07>

internacional. En concreto, el sufrimiento que padecía la población civil y la falta de respeto a los Derechos Humanos centraron todo tipo de argumentos que eran esgrimidos por aquellos que buscaban refugio o asilo en las legaciones diplomáticas y rápidamente encontró una respuesta internacional de gran calado. Tal y como sintetiza Francisco Alía: «Odio, venganza, violencia y miedo convivieron junto a la solidaridad, humanitarismo y ayuda hacia el prójimo» (Alía Miranda, 2020, pág. 15).

2.2. Ayudar desde la neutralidad: American Friends Service Committee

Poco después de que Estados Unidos entrase oficialmente en la Primera Guerra Mundial se había fundado en Filadelfia el 30 de abril de 1917, American Friends Service Committee (AFSC). Sus primeras acciones de carácter humanitario en ese conflicto se centraron especialmente en la recolección de ayudas destinadas a los desplazados de sus hogares en Francia, fundamentalmente alimentos y ropa. Esta organización cuáquera tenía y tiene entre sus principios fundamentales de actuación el pacifismo y el altruismo para socorrer a víctimas de la guerra. En la línea de su ideario religioso ha de destacarse que la prestación por su parte de ayuda humanitaria está caracterizada por la imparcialidad y la neutralidad.

En relación con la neutralidad se entiende un concepto poliédrico que admite su estudio desde diferentes planos y perspectivas metodológicas. Valga recordar que, si nos atenemos al ámbito del Derecho Internacional, el estado de la cuestión puede remontarse a las primeras reflexiones de carácter internacionalista de Hugo Grocio en el siglo XVII a propósito de la neutralidad. Pero no será hasta el siglo XX cuando asistamos a una internacionalización de la noción del concepto que ahora nos ocupa. La primera manifestación de ello puede identificarse con la celebración en La Haya en octubre de 1907 de la Convención relativa a los derechos y a los deberes de las potencias y de las personas neutrales en caso de guerra terrestre. Más adelante, tras la constitución de la Sociedad de Naciones, resulta conveniente recordar que, si bien la esencia última de dicha organización no contemplaba la neutralidad, sí es cierto que Suiza formó parte de esta. Tras el colapso de esta organización cabe aludir, expresamente, a las tres leyes sobre neutralidad adoptadas por Estados Unidos en agosto de 1935, febrero de 1936 y mayo de 1937.⁹²

⁹² Está haciéndose referencia a las Actas de Neutralidad firmadas por el presidente Roosevelt y aprobadas por el Congreso de Estados Unidos, en un período cronológicamente vinculado a la guerra civil española, pero al ser aplicable sólo en caso de conflictos internacionales dará lugar a una peculiar situación.

En el caso de la posible prestación de ayuda humanitaria a las víctimas de la guerra civil española, en el seno de AFSC se produjeron inicialmente distintas reacciones dando lugar a un debate⁹³ en el que, incluso, se pusieron de manifiesto las posibles simpatías o rechazos hacia la causa republicana. Finalmente se impuso una actitud de talante neutral y pacificador. En este sentido, el debate quedó solventado al vincularse la cuestión de prestación de ayuda humanitaria a España a los planteamientos sobre derechos civiles y libertades, que en esos momentos esgrimían los cuáqueros estadounidenses. Unos planteamientos en los que primaba la no discriminación a la hora de entregar las ayudas, beneficiando a la población civil que vivía en ambas partes en conflicto.

Para poder adoptar un acuerdo definitivo sobre la prestación de ayuda y el volumen de ésta, era fundamental recabar información suficiente que determinase el verdadero alcance de la ayuda que debía prestarse, por eso antes de que finalizase 1936 fue enviado a España, Sylvester Jones cuáquero originario de Chicago,⁹⁴ con objeto de que obtuviese la necesaria información para iniciar la prestación de ayuda desde Estados Unidos. De hecho, se constituyó un Comité específico para España, tal y como se recoge en el informe anual de AFSC correspondiente al año 1936⁹⁵ y que desde 1937 pasó a denominarse *Committee on Spain and Publicity*. Sylvester Jones, tras su regreso a Estados Unidos en febrero de 1937, y en el marco de una asamblea de AFSC, informó sobre la situación que había encontrado en España⁹⁶ y esto fue determinante para que por parte de AFSC se decidiese poner en marcha la prestación de ayuda humanitaria en las dos zonas de España y la recaudación de fondos para ese objetivo.

Una vez adoptado el acuerdo para la prestación de ayuda desde la más absoluta neutralidad tal y como recalca uno de los máximos representantes cuáqueros que estuvo en España en 1939, Howard E. Kershner, y quien posteriormente al iniciarse la Segunda Guerra Mundial se convirtió en la cabeza visible de AFSC en Francia se puso de

⁹³ Recogido en Maul, D. (2016). «The politics of neutrality: the American Friends Service Committee and the Spanish Civil War, 1936–1939», *European Review of History: Revue européenne d'histoire*. 23:1-2, 82-100, DOI: 10.1080/13507486.2015.1121972.

⁹⁴ También ha de señalarse que desde el mes de octubre acompañando al representante británico de los cuáqueros se encontraba en Barcelona, aunque no como representante de AFSC, la norteamericana Lydía Ellicott Morris, en Pretus, G. (2015). *La ayuda humanitaria en la guerra civil española (1936-1939)*. Comares, p. 59.

⁹⁵ En 1936. *Annual Report, American Friends Service Committee*, p.1. Philadelphia. <https://www.afsc.org/document/1936-annual-report>

⁹⁶ En el mencionado informe señala Petrus, entre otros aspectos, el especial interés que se manifestó por ayudar a mujeres y niños, y las necesidades urgentes que había de productos básicos en la zona republicana como leche, carne o azúcar, o de medicamentos y ropa en la zona franquista. En Pretus, 2015, pág. 107.

manifiesto que era necesario destinar un especial esfuerzo al colectivo que se consideraba más vulnerable y afectado por la guerra: la infancia. Uno de los motivos fundamentales para adoptar esa decisión fue que la estimación que se llevó a cabo sobre el volumen de ayuda que se necesitaba, para poder beneficiar a toda la población civil afectada, desbordaba su capacidad y sus previsiones.

Se estableció por parte de AFSC que la ayuda debía prestarse en España en colaboración con organismos ya existentes, dada la dificultad que suponía trasladar un elevado número de voluntarios y las trabas burocráticas que se planteaban en la concesión de pasaportes y permisos para viajar a España por parte del Departamento de Estado. De hecho, en mayo de 1937 los primeros voluntarios estadounidenses de AFSC que viajaron a España fueron Wilfred Jones, hijo de Sylvester Jones, y que regresaba apenas cuatro meses después a Estados Unidos,⁹⁷ siendo sustituido por Earl M. Smith y Dan West; y Esther Facqhuar, una trabajadora social y maestra procedente de Ohio que ya había trabajado en el ámbito de la colaboración humanitaria junto a los cuáqueros en Cuba, regresando a Estados Unidos en junio de 1938. Durante el transcurso de la guerra fueron incorporándose diferentes miembros cuáqueros estadounidenses a las tareas de acción humanitaria en España como los mencionados Smith o West, a quienes se añadieron, por ejemplo, Howard Kershner o Emmet Gulley. La intensidad del conflicto y su impacto en la población civil en determinados momentos hizo que el número de voluntarios destinados a España se incrementase.

Para el primer traslado de responsables a España, Jones y Facqhuar, además de los trámites que era necesario cumplimentar con el Departamento de Estado, desde AFSC se contactó con el embajador de España en Estados Unidos, Fernando de los Ríos, y con la mediación del jesuita Francis X. Talbot accedieron al denominado entonces como agente oficial de Franco en Estados Unidos, Juan Francisco de Cárdenas, quien ya había sido embajador en Washington entre 1932 y 1934. Ambos diplomáticos facilitaron distintas cartas de presentación para que los enviados cuáqueros pudiesen utilizarlas en su misión humanitaria en las dos zonas en las que había quedado dividida España.

Inicialmente Wilfred Jones fue el responsable de organizar la ayuda que se destinaba, por parte de AFSC, para la zona franquista y que se canalizó

⁹⁷ A este respecto existe una discrepancia entre Pretus y Mendelssohn sobre el tiempo de estancia de Jones en España. Parece más acertado el planteamiento de Pretus quien consultó las actas de la Junta Directiva y de la Asamblea general de AFSC, además del diario que Jones realizó sobre su estancia en España que contenía informaciones detalladas sobre sus actuaciones. En Pretus, 2002, pág. 115-116. Y en Mendelssohn, F. (2002). *Quaker Relief Work in the Spanish Civil War*, Edwin Mellen Press, págs. 71-82.

fundamentalmente mediante los contactos que estableció con el delegado de la Cruz Roja en la España de Franco, el Conde Vallengano, y con Javier Martínez de Bedoya como representante de la institución asistencial oficial que se había establecido en aquellos momentos: Auxilio Social. Un servicio de atención social que, entre otros destinatarios desfavorecidos por la contienda, en aquellos momentos barajaba una cifra de en torno a 30.000 huérfanos que necesitaban atención humanitaria. La oferta de Jones sobre prestación de ayuda fue aceptada por parte de los dirigentes de la institución franquista, y se llevó a cabo con gran cautela con objeto de no despertar recelos por parte de la Iglesia católica y de los sectores más suspicaces del nuevo régimen. También en ese año 1937 desde las esferas gubernamentales, concretamente a instancias del Conde de Jordana, se autorizaba que pudiese solicitarse ayuda a los cuáqueros y desde ese momento se empiezan a recibir importantes envíos de comida destinados a las instituciones infantiles dependientes de Auxilio Social,⁹⁸ o al abastecimiento de ciudades que iban conquistando las tropas franquistas. Los donativos de los cuáqueros estadounidenses, de cara a la organización interna de Auxilio Social, se encuadraban en los Comités de Auxilio Social en el extranjero, que se establecieron en ciudades como Lisboa, París, Nueva York o Londres.

El primer barco con donativos procedentes de los cuáqueros estadounidenses que llegó a la zona franquista lo hizo al puerto de Santander en septiembre de 1937, una situación que se repetiría posteriormente tras la conquista de ciudades como Gijón, Barcelona, Valencia e incluso en Alicante ya en 1939 cuando la guerra había concluido. En cuanto a la tipología de los donativos que se enviaban, además de víveres y medicamentos, objetivos prioritarios para esta zona como ya se ha señalado, también desde AFSC llegaron vehículos que resultaron de valiosa ayuda teniendo en cuenta la coyuntura por la que atravesaba España y las dificultades existentes para disponer de los mismos. En los informes consultados sobre la donación y recepción de éstos por parte de Auxilio Social, se especificaba el uso al que estaban destinados, generalmente se empleaban como ambulancias o botiquines; las descripciones técnicas de los vehículos;⁹⁹

⁹⁸ En Orduña, M. (1996). *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*. Madrid, Fundación Once, 1996, pág. 235-236. Y las negociaciones con el Conde de Jordana se recogen en Martínez de Bedoya, J. (1997). *Memorias desde mi aldea*. Ámbito, pág. 113-114 y en Pretus, 2002, pág. 125-126.

⁹⁹ Desde febrero de 1939 se enviaron a España, a la Delegación Nacional de Auxilio Social, desde AFSC, doce camionetas Chevrolet, tres camionetas Dodge, y siete vehículos de las marcas Ford, Peugeot y Bedford. En el «Informe de la Delegación Nacional de Auxilio Social», febrero de 1939, en *Correspondencia de la Delegación Provincial de Transportes de Auxilio Social*. Archivo privado (Ángeles Villarta).

y la procedencia de los donativos que habían posibilitado su adquisición para ser enviados a España.

En el caso de la zona republicana, la ayuda se prestó especialmente en Madrid, Levante y Cataluña, y fue la voluntaria Esther Facqhuar quien se responsabilizó de establecer las líneas de colaboración de AFSC con las autoridades gubernamentales. Una colaboración que resultó fundamental para, entre otros aspectos, poder distribuir la ayuda humanitaria, para la realización del trabajo por parte de los voluntarios cuáqueros o para la apertura de instituciones de atención a los niños como por ejemplo ocurrió en la región de Murcia en el año 1937.¹⁰⁰ A la zona de Murcia habían llegado miles de refugiados que habían sido evacuados de sus lugares de residencia ante el avance de las tropas franquistas, de hecho, durante el transcurso de la guerra se estima que la población total de la región se incrementó en 100.000 personas. La procedencia geográfica mayoritaria de estos evacuados era Madrid; cuando se inició el año 1937 en torno a 450.000 personas habían sido evacuadas de la ciudad, de las cuales 170.000 eran niños. Y destacó también, en cuanto a número de evacuados, la ciudad de Málaga, la cual abandonaron antes de que las tropas de Queipo de Llano tomaran la ciudad en torno a 100.000 personas.¹⁰¹

La evacuación de personas de sus lugares de residencia hacia zonas de Levante o Cataluña, por el avance de las tropas franquistas, hizo necesario que se habilitasen instituciones y se atendiesen sus necesidades básicas. Precisamente en la zona levantina, Facqhuar fue la responsable de administrar los alimentos y ropa procedentes de los donativos estadounidenses enviados por AFSC, colaborando con la representante de los cuáqueros británicos, Francesca Wilson. Facqhuar desempeñó también un activo papel en los hospitales infantiles que se instalaron con la ayuda financiera de AFSC en Murcia, Alicante y Almería en 1937, por el médico británico Sir George Young y que estaban atendidos por enfermeras británicas.¹⁰² Y entre las numerosas acciones de prestación humanitaria que pusieron en marcha, puede destacarse su apoyo al mantenimiento de las

¹⁰⁰ Tal y como se refleja en El Liberal de Murcia, n.º 11.521, 17 de junio de 1937, p.2: «Tuvo lugar la inauguración del Instituto de Higiene con el apoyo económico de The American Friends Service Committee». Dicho Instituto dependía de la Dirección General de Sanidad y Asistencia Social del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social.

¹⁰¹ En un trágico episodio que ha sido denominado como la Desbanda o la Huida, en el cual miles de personas que habían abandonado la ciudad el día antes de la ocupación murieron asesinadas en la carretera de Málaga a Almería. En FORNAS, Alfredo, «Los refugiados de la guerra civil en los pueblos de Castellón. Estudio social y estadístico de una migración en la retaguardia republicana», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, 2019, p.320. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6981836> ,

¹⁰² 1937. *Annual Report. America Friends Service Committee*, p. 20. Filadelfia, <https://www.afsc.org/document/1937-annual-report>

cantinas escolares. Unas cantinas que dependían de la Delegación Central de Colonias integrada en la Dirección General de Primera Enseñanza¹⁰³ y que se instalaron en numerosas localidades con el apoyo y autorización de los distintos ayuntamientos¹⁰⁴ y en las que muchos de los alimentos que se distribuían, como la leche, procedían de los donativos recaudados en Estados Unidos canalizados a través de los cuáqueros. Tal y como se mencionaba anteriormente, Madrid no quedó al margen de la recepción de ayudas procedentes de los cuáqueros y así por ejemplo, en el año 1938, se recogía en un memorándum elaborado por los propios cuáqueros las acciones de distribución de leche y alimentos especiales a mil niños que estaban recibiendo ayuda asistencial por parte del Estado.¹⁰⁵

Una vez finalizada la guerra civil española el 1 de abril de 1939 y tras la salida de los representantes norteamericanos cuáqueros de España, su labor humanitaria con respecto a los niños españoles refugiados continuó siendo una realidad. Y si anteriormente se hablaba de niños refugiados por el avance de la guerra en zonas de España, en este caso se trataba de niños que salieron de España y tuvieron que buscar refugio en Francia. La labor humanitaria de los cuáqueros estadounidenses se puso de manifiesto con la acogida de niños españoles en colonias en Francia e incluso fundando una colonia exclusivamente para algunos de esos niños como *Maison d'enfants la Rouviere*. Con relación a esa colonia, el Archivo de ASFC conserva unos cuadernos escritos por los niños allí acogidos y que tenían como objetivo conocer por parte de los miembros de los Comités cuáqueros en Estados Unidos las actividades que se llevaban a cabo. Todos los cuadernos llevaban fotografías de los niños, dibujos realizados por ellos y además de contar de una forma realmente dramática las penalidades por las que habían atravesado antes de llegar a la

¹⁰³ Esta Delegación fue creada mediante Orden Ministerial de 25 de febrero de 1937 con el objeto de atender a los niños refugiados en lo que se denominaba residencias infantiles de distinto tipo y entre las que figuraban las cantinas escolares. Gaceta de la República n.º 60, 1 de marzo de 1937, pág. 1021.

¹⁰⁴ Era habitual que los Ayuntamientos aprobasen en Pleno la instalación de estas colonias ya que colaboraban en la cesión de las instalaciones o en el mantenimiento de las mismas. Recoge García Ferrandis algunos ejemplos como el del pleno celebrado por el Ayuntamiento de Crevillente en la provincia de Alicante. En GARCÍA FERRANDIS, Xavier, y Martínez Vidal, A. (2019). «La ayuda humanitaria de los British Quakers durante la guerra civil española (1936-1939): el caso del Hospital Infantil de Polop de la Marina (Alicante)», *Asclepio*, 71 (1) pág. 253. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2019.05>.

¹⁰⁵ «IN MADRID. THE FRIENDS ... PROVIDES MILK FOR 1000 SCHOOL CHILDREN... and special foods for a large number of babies attended by the State infant welfare service...». WEST, D. (2019). «Needy Spain. Dan West reports to The Committee on Spain». 1938. Archives American Friends Service Committee. *Testimonies in Art & Action: Igniting Pacifism in the Face of Total War*. <https://ds-omeka.haverford.edu/peacetestimonies/items/show/152>

Rouviere, describían cómo era su vida en esa colonia¹⁰⁶. Y ya iniciada la década de los años cuarenta, desde AFSC siguió prevaleciendo un hondo interés con relación a las personas que habían tenido que buscar refugio al terminar el conflicto más allá de las fronteras españolas, actuando también como intermediarios y enlaces entre familias a las que la guerra había cruelmente separado.¹⁰⁷

En otros casos, aunque no vinculados a la ayuda norteamericana, en las zonas republicanas del norte, debido a los bombardeos aéreos, siendo el más significativo a nivel simbólico el de la villa de Gernika, se consideró que se debía poner a resguardo a los niños y el único lugar seguro era conducirlos al exterior, a instancias de la solidaridad humanitaria de otros países. Los acuerdos con Francia, Gran Bretaña, Bélgica y Rusia, permitieron la evacuación de miles que fueron repartidos por estos países en colonias o campamentos para acogerlos.¹⁰⁸ El problema vendría más tarde, cuando finalizó el conflicto e iniciaron las repatriaciones, no todos aquellos niños y acompañantes tuvieron la misma suerte. La España de Franco, por ejemplo, no reconoció a la URSS, por lo tanto, los niños que acabaron en tierras soviéticas no regresaron. Lo más trágico para ellos fue, además de estar muy lejos de sus familias, que les cogió de lleno la Segunda Guerra Mundial. El 22 de junio de 1941, Hitler dio luz verde a la invasión de la Unión Soviética y esto niños, acompañados por sus maestros, tuvieron que padecer los más infernales rigores de una guerra de exterminio.¹⁰⁹ Algunos no sobrevivieron. Un documental muy recomendable que recoge sus testimonios y vicisitudes es *Los niños de Rusia* (Jaime

¹⁰⁶ En total son diecisiete cuadernos casi todos escritos por los propios niños a excepción de aquellos que eran más pequeños y fueron escritos por quien les cuidaba. Como pauta general casi todos agradecían a los cuáqueros la ayuda que les prestaban, alguno con frases como "Muchas gracias, señores, y que vivan ustedes muchos años para poder hacer bien a muchos desgraciados como nosotros". En Carlos Ríos López de Gamarra. *La Rouvière Biografía. Spanish Civil War. AFSC*. También ha analizado estos cuadernos Keren, C. (2010). «Autobiographies of Spanish Refugee Children at the Quaker Home in La Rouvière (France,1940): Humanitarian Communication and Children's Writings». *Les Cahiers de Framespa* [Online], 5 | 2010, Online since 12 May 2010, connection on 06 February 2019. URL : <http://journals.openedition.org/framespa/268> ; DOI : 10.4000/98tates98n.268

¹⁰⁷ Entre algunos de los ejemplos que, en este sentido, pueden referirse, hay una carta en la que desde la sede de Filadelfia se requiere a los representantes cuáqueros en Méjico para que localicen a un español, puesto que su hermana residente en Barcelona necesitaba ayuda, y se había dirigido a Alfred Jones cuáquero que se encontraba de visita en Barcelona, «she wants her brother to know that she is in urgent need of financial help...»*American Friends Service Committee*, 24 de febrero de 1940, Spanish Civil War: AASFSC

¹⁰⁸ Véase Arrien, G. (1991). *Niños vascos evacuados a Gran Bretaña*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, Alonso Caballés, J. (1998). 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37 y Benjamin, N. (ed.). (2007). *Recuerdos: Basque 98tates98n refugees in Great Britain. Niños vascos refugiados en Gran Bretaña*. Mousehold Press.

¹⁰⁹ Véase Nuñez Seixas, X. (2009). *Imperios de la muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*. Madrid, Alianza.

Camino, 1991; Barrenetxea Marañon, 2012, págs. 733-760). Concretamente, de los 3.291 niños que fueron acogidos en URSS únicamente retornaron 34 (hasta 1949). Nada que ver con los otros 20.266 que sí pudieron hacerlo de los distintos países europeos y centroamericanos donde fueron acogidos.¹¹⁰

2.3. Cruz Roja Internacional, la búsqueda de la imparcialidad

Al iniciarse la guerra civil española y una vez superada la inicial confusión comienza la reorganización de la vida política y gubernamental. Esta reorganización no sólo afectará a la administración española, también tuvo su impacto en organismos como Cruz Roja. En las dos zonas en las que quedó dividida España tras el golpe de Estado fracasado de julio de 1936 había delegaciones de Cruz Roja, y desde Cruz Roja Internacional se vieron en la necesidad de nombrar delegados y enviar representantes a ambas zonas. En la zona republicana fue nombrado presidente del organismo, Aurelio Romeo Lozano; y en la zona sublevada, el elegido fue el Conde de Vallellano. Ambos hicieron llegar un informe a Cruz Roja Internacional sobre las funciones que desempeñaban (Moreno, 2020, pág. 143). sugiriendo acciones que podían realizarse por el organismo tales como la prestación de asistencia social a los más desfavorecidos, especialmente ancianos y niños o la puesta en práctica de acciones de medicina preventiva. Siguiendo esos planteamientos, una de las primeras cuestiones que se abordaron desde el organismo internacional fue el hecho de establecer como una prioridad la ampliación de su ámbito de actuación sobre la población civil. De hecho, aunque Cruz Roja había surgido como un organismo cuya finalidad era la atención médica a soldados heridos en conflictos bélicos, relativamente pronto se planteó extender la acción humanitaria a la población civil, centrándose especialmente en la población infantil. Inclusive, se adoptó el acuerdo de que la distribución de ayuda humanitaria debía ser igual en las dos zonas. Entra las principales actividades que desarrollaron las distintas delegaciones desde ambas zonas y con el apoyo de Cruz Roja Internacional pueden destacarse el envío de ayuda médica como material clínico, botiquines o de equipamiento hospitalario en general.

Una de las funciones que desempeñaron los delegados de Cruz Roja Internacional destacados en ambas zonas en conflicto fue comprobar si se respetaba a los prisioneros conforme a como estaba recogido en los acuerdos de la Convención de Ginebra. Para ello visitaban prisiones y campos de prisioneros para comprobar sus condiciones y llevaron a cabo negociaciones con el objetivo de organizar intercambios de prisioneros. Este último

¹¹⁰ Véase Alted, A., Nicolás, E., González, R. (1999). *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999.

aspecto resultó especialmente complejo por la distinta procedencia y status de cada prisionero, porque la operación era larga y se coordinaba desde Ginebra.¹¹¹

Hay que señalar que estos delegados de Cruz Roja Internacional se interesaban por los presos y el trato que recibían, planteaban posibles intercambios, posibilitaron que se estableciese comunicación postal entre los prisioneros y sus familias o consiguieron que desde el organismo internacional se transmitiesen los datos personales y nombres de los prisioneros por radio, con objeto de informar a las familias del estado en el que se encontraban. La primera visita de un representante del Comité Internacional de Cruz Roja para informarse de la situación de los prisioneros a un campo de concentración fue a «San Pedro de Cardeña. La inspección tuvo lugar el 19 de junio de 1937 de la mano de Jean D´Amman, delegado del Comité en la ciudad de Burgos» (Villar, 2022, pág. 175).

A esa visita le sucedieron muchas más que posibilitaron una mejora real en las condiciones de vida en las que se encontraban los prisioneros, a diferencia de lo que aparecía en la propaganda de ambos bandos sobre el trato a los prisioneros (un elemento clave para mostrar las presuntas bondades humanitarias de un lado sobre el otro) como en el documental republicano *Nuestros prisioneros* (1937), el cual describía el exquisito trato dispensado a los nacionales, italianos y alemanes caídos en sus manos; o ya el franquista *Prisioneros de guerra* (1938) – era la réplica al anterior documental- que debía mostrar el cálido y generoso trato ofrecido a los brigadistas en el campo de concentración en el monasterio, San Pedro de Cardeña (Burgos) e, incluso, iba más lejos y se veía como éstos acababan convirtiéndose en convencidos fascistas (Crusells, 2006). Así y todo, la Convención de Ginebra sobre los prisioneros de guerra fue poco respetada, tristemente, ante las necesidades existente y por los odios desatados durante el conflicto. Si bien, fue todavía más espantosa su violación durante la Segunda Guerra Mundial (Davies, 2015).

3. La alianza entre España y Estados Unidos: misión humanitaria en Vietnam

La práctica generalizada de las misiones humanitarias de las Fuerzas Armadas nos remite a la década de los años 90 del siglo XX con algunos ejemplos significativos como

¹¹¹ De hecho, el delegado del Comité en San Juan de Luz, que era informado desde Ginebra, visitaba la Comandancia militar en Irún desde donde se notificaba a las autoridades establecidas en Burgos. Estas hacían llegar al director del campo o prisión las listas de prisioneros para ser intercambiados, los cuales eran entregados a los delegados del Comité cuando desde Ginebra se confirmaba que los reclusos de prisiones republicanas que se intercambiaban habían cruzado la frontera con Francia o se encontraban en barcos neutrales. En Pretus, 2002, pág. 83.

las llevadas a cabo en Somalia, Ruanda o Bosnia-Herzegovina. Sin embargo, las líneas que siguen a continuación se centran en la misión humanitaria que desempeñó un contingente de las Fuerzas Armadas Españolas durante la Guerra de Vietnam.

La acción desarrollada por la denominada Misión Sanitaria española puede ser considerada como la primera misión en el exterior llevada a cabo en el contexto de un acuerdo bilateral con Estados Unidos entre los años 1966 y 1971. Una misión que fue el antecedente de las que desde el año 1989 han realizado las Fuerzas Armadas españolas en el marco de la ONU. Por otro lado, también es cierto que la misión en Vietnam no puede compararse con las misiones que se vienen desarrollando desde las dos últimas décadas del siglo XX y en el siglo XXI, tanto por el número de efectivos que participaron en ella como por ser fruto de ese acuerdo bilateral señalado, pero, es cierto que el componente humanitario con el que los integrantes de la misión actuaron sin duda hace que se pueda calificar como de humanitaria.

Para entender el porqué de esa misión organizada por el régimen franquista con un carácter de confidencialidad, es necesario analizar y comprender previamente el contexto en el que tuvo lugar y la situación que condujo al Acuerdo con Estados Unidos para el envío de los efectivos españoles a Vietnam. Por ello, es preciso abordar la situación de España en el contexto internacional tras la Segunda Guerra Mundial y cómo la vinculación con Estados Unidos y los sucesivos acuerdos bilaterales, que fueron suscribiéndose entre ambos países, posibilitaron el inicio de la ruptura del aislamiento del régimen franquista. De la misma manera que se contextualiza en líneas generales el conflicto en Vietnam en el que los efectivos de las Fuerzas Armadas españolas adscritos a Sanidad Militar desempeñaron su acción humanitaria.

3.1. España en el nuevo orden mundial surgido en 1945

Es sabido que el final de la Segunda Guerra Mundial inauguró un nuevo orden mundial cuyo diseño se había ido gestando en Conferencias y Tratados previos al fin del conflicto. Éste, además de la desolación y las pérdidas humanas y materiales, había desmantelado el orden internacional. Se produjo entonces una redistribución del poder y tuvo lugar la creación de un organismo de carácter universal, la Organización de Naciones Unidas (ONU) «provista en principio, de mejores capacidades que su predecesora, la extinta Sociedad de Naciones» (García Picazo, 2018). Y en este contexto, la visión de un mundo bipolar en el que Estados Unidos y la Unión Soviética representaban a dos polos

en competencia, Este-Oeste, en los cuales confluían la geopolítica, los distintos planteamientos económicos o las diferencias ideológicas, se iniciaba la Guerra Fría.¹¹²

España quedaba excluida de la ONU por la naturaleza y origen de su régimen y sus vínculos previos con las potencias del Eje, y, el organismo internacional también recomendaba la retirada de los embajadores en España de los distintos países miembros. En los debates que en torno a la cuestión española se produjeron en el seno de la ONU, los tres argumentos fundamentales que pueden encontrarse son: naturaleza, origen y alianzas. Se iniciaba el período de aislamiento internacional de España que tuvo su punto álgido en la Resolución aprobada el 12 de diciembre de 1946 en la que textualmente se recomendaba que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que tengan nexos con ellas, y de la participación en conferencias u otras actividades que puedan ser emprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos, hasta que se instaure en España un Gobierno nuevo y aceptable.

En el contexto internacional casi coincidiendo con el veto a España tuvieron lugar dos acontecimientos que se convirtieron en el inicio de lo que conocemos como Guerra Fría. La cuestión nuclear puso de manifiesto la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por el deseo de la administración de Truman de crear una autoridad internacional independiente para controlar la energía atómica, el conocido como Plan Baruch. La respuesta soviética de intentar tutelar a través del Consejo de Seguridad la energía atómica se convirtió en un motivo de rivalidad entre las potencias. Y el otro motivo de fricción vino generado por la cuestión de fronteras en Alemania y su estatus, que derivó en el bloqueo soviético de Berlín oeste en junio de 1948 y la consiguiente puesta en marcha de un puente aéreo por parte de estadounidenses y británicos.

En 1947, la Unión Soviética presentaba ante la Asamblea General de la ONU una iniciativa para actuar contra el régimen de Franco que fue rechazada, entre otros, por Estados Unidos y Canadá. Suponía el punto de inflexión para que tanto Estados Unidos como algunos países europeos iniciasen un tenue acercamiento a España. El antifascismo empezaba a ser sustituido por el anticomunismo, y será precisamente ese anticomunismo esgrimido por el régimen franquista el que posibilitará la ruptura del aislamiento. A esta cuestión ideológica se unía el impulso llevado a cabo por el Pentágono para organizar un sistema de seguridad colectiva y defensa en el mundo.

¹¹² Estos temas son magníficamente tratados en Judt, T. (2020). *Postguerra*. Taurus, 2020.

A finales de 1947, el interés geoestratégico de España empezó a ser una realidad para la administración estadounidense y desde el Departamento de Estado se enviaba una circular a la Embajada de Estados Unidos en Madrid recogiendo, entre otros aspectos, la necesidad de normalizar las relaciones entre España y Estados Unidos.¹¹³ En esa decisión representó un importante papel la actitud de presión que ejercieron sobre Truman y el Secretario de Estado Acheson sectores de las Fuerzas Armadas estadounidenses o determinados grupos en el Congreso. Durante casi tres años, y con la presencia de José Félix de Lequerica como referente diplomático español en Washington, se fueron desarrollando una serie de conversaciones que finalmente dieron paso al acercamiento de ambos países en 1950.

Y uno de los aspectos más llamativos de ese interés de determinados sectores en Estados Unidos y del papel de algunos representantes españoles, tuvo su culminación tras el inicio de la guerra de Corea en junio de 1950, el 4 de noviembre de 1950. Fecha en la cual, en el seno de la ONU se anulaba la resolución de 1946 aprobándose la Resolución 386/V por 39 votos en favor de la integración de España en los organismos internacionales y 38 votos a favor del retorno de los embajadores, con 11 y 12 abstenciones, respectivamente. La salida del aislamiento de España merced a Estados Unidos no fue un recorrido sencillo que supusiera una satisfacción para las partes implicadas, puesto que puede hablarse de: «un doble fracaso: el del tándem Truman-Acheson, que no logró ninguna liberalización significativa del régimen franquista y el de los franquistas, que no consiguieron sino un cambio de política estadounidense tardío y recortado» (Thomas, 2022). Entre 1950 y 1954 España fue integrándose sucesivamente en diferentes organismos de la ONU como la FAO, la Organización Mundial de la Salud, la UNESCO o UNICEF. Y en paralelo fueron retornando embajadores a Madrid, y así, el 1 de marzo de 1951 presentaba sus credenciales el Embajador de Estados Unidos en España, Stanton Griffins.

El informe NSC 72/2, preparado por el Senior Staff of the National Council en 1950, marcó las directrices para el establecimiento de un nuevo formato de relaciones entre Estados Unidos y España. En septiembre de 1950 buques de la Sexta Flota empezaron a realizar escalas en puertos españoles y en 1951 un pequeño grupo de jefes y oficiales del Ejército de Tierra realizaron cursos en escuelas militares de Estados Unidos (Delgado, 2019, págs. 21-48). Unos cursos de formación que fueron ampliándose y que fijaron su objetivo en lograr la colaboración de la oficialidad española y que no se plantearon como

¹¹³ De hecho, la circular no sólo hacía referencia a Estados Unidos sino a los países de Europa occidental. NARA, RG 59/52/1945-1949/Decimal Files/BOX 6340 (852.00/12-1847): Outgoing Telegram. F: Department of State T: American Embassy, Madrid, December 18, 1947, p. 1. La comunicación aparecía firmada por Richard A. Lovett, quien había sustituido a Dean Acheson en la Subsecretaría de Estado el 1 de julio de 1947.

un intento propagandístico o ideológico (León, 2019, págs. 49-76). También el entonces embajador de España en Washington, José Félix Lequerica, organizó diferentes viajes de congresistas y senadores a España en este período. Y vinculado al apoyo militar se puso de manifiesto el interés por parte del Gobierno español por alcanzar un convenio bilateral con Estados Unidos que dio lugar a la visita a España el 17 de julio de 1951, del Almirante de la Fuerza Naval Sherman, U. S. Chief of Naval Operations. El objetivo principal de esta visita fue abordar la posibilidad de utilizar por parte de las fuerzas armadas estadounidenses diferentes enclaves y bases navales y aéreas españolas.

Las negociaciones entre ambos países se prolongaron durante el año 1952 hasta alcanzarse finalmente el Acuerdo en el año 1953. Conocido como el Pacto de Madrid contenía en realidad tres convenios, uno sobre ayudas económicas, otro sobre carácter defensivo y un tercero en relación con la posible ayuda mutua entre los dos países. En el Acuerdo de carácter defensivo se establecía en sus objetivos, en líneas generales, la utilización de Bases españolas por parte de Estados Unidos a cambio de ayuda económica de este país a España. En las negociaciones de este Acuerdo desempeñó un importante papel el Alto Estado Mayor (Viñas, 2003, págs. 83-108). frente al papel más subsidiario que pudo desempeñar el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo. Uno de los resultados más significativos que tuvo el Acuerdo fue el uso por parte de Estados Unidos, y la construcción entre 1957 y 1959 de las Bases de Torrejón de Ardoz, Morón de la Frontera, Rota y Sevilla.¹¹⁴

3.2. La Guerra de Vietnam y la misión humanitaria española

La llegada a la presidencia de Estados Unidos en 1963 de Lyndon B. Johnson dio lugar al inicio de acciones más firmes en una zona que vivía en un estado de tensión bélica, con cruentos enfrentamientos entre el Frente de Liberación Nacional (FLN), denominado Viet Cong por Estados Unidos, y el ejército de Vietnam del Sur. En agosto de 1964 el Congreso autorizaba al presidente Johnson a emprender acciones de guerra para evitar la derrota de Vietnam del Sur que para el *establishment* político estadounidense, supondría «el triunfo del comunismo en Asia y conduciría hacia el estallido de la Tercera Guerra Mundial» (Fontana, 2011, pág. 299), acciones que se unían al envío previo que se había

¹¹⁴ Todo ello, no lo olvidemos, iba a provocar que el cine español viera con otros ojos a Estados Unidos con filmes como la satírica *Bienvenido Mister Marshall* (Luís García Berlanga, 1952), *Todo es posible en Granada* (José Luís Sáenz de Heredia, 1954), *Aquí hay petróleo* (Rafael J. Salvia, 1955) y *El puente de la paz* (Rafael J. Salvia, 1957). Sojo, K. (2011). «La nueva imagen de los Estados Unidos en el cine español de los años cincuenta tras el Pacto de Madrid (1953)», *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historiad el Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, n.º 1, pp. 39-54.

producido meses antes del asesinato de Kennedy de 17 000 integrantes de las fuerzas armadas estadounidenses a Vietnam con el objeto de instruir a su ejército. Dejando atrás la lógica del sistema bipolar que era una constante en los inicios de la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam puede encuadrarse en una nueva etapa de la Guerra Fría, que se denomina habitualmente el período de la distensión y que cronológicamente se extiende entre 1962 y 1979 y durante el cual esa distensión fue relativa. (Hastings, 2019). Tras la Crisis de los misiles en 1962, la Unión Soviética y Estados Unidos fueron conscientes de la necesidad de frenar la tensión existente. Esta relajación del enfrentamiento se inició con ambas potencias inmersas en graves problemas. En el caso de la Unión Soviética azotada por una profunda crisis económica y en el caso de Estados Unidos implicada en la Guerra de Vietnam. De hecho, la distensión no evitó los conflictos como la Guerra Civil de Nigeria o Guerra de Biafra, o la Guerra de los Seis Días entre Israel y la coalición árabe (Hastings, 2023).

En el planteamiento del presidente Johnson sobre política exterior primaba la idea de contención del comunismo y la «teoría del dominó», que para la historiografía de las Relaciones Internacionales consiste en una concepción sobre la Guerra Fría que abogaba por no permitir que ningún país cayese bajo la órbita del comunismo, ya que si esto ocurría podía producirse un efecto de contagio en los países próximos que podría llegar a alcanzar incluso a Estados Unidos. Amparándose en esta concepción justificó la intervención militar en Vietnam y mantuvo su planteamiento hasta casi el final de su mandato. Tal y como se mencionaba con anterioridad, la diplomacia estadounidense se esforzó en la búsqueda de aliados para que la entrada en la Guerra no fuese vista como una cuestión unilateral de Estados Unidos. Y en este contexto, el presidente Johnson recurrió al régimen al cual había sacado del ostracismo internacional: el franquismo.

En el marco de las acciones que se emprendieron por parte de Estados Unidos en junio de 1965 en Vietnam por el general Lewis W Walt, destacaba un programa «de acción civil individualizado, en el cual se trataban los problemas más elementales y se daba cobertura médica a cada ciudadano» (Rodríguez, 2013, pág. 57). Para llevar a cabo el programa se requirió la colaboración de distintos países como la entonces República Federal Alemana, el Reino Unido, Holanda o Italia. Todos ellos establecieron misiones sanitarias con el objetivo de prestar ayuda humanitaria a la población civil de Vietnam del Sur. En la actualidad el concepto de misión sanitaria va implícito a las misiones que desempeñan las Fuerzas Armadas en el exterior, puesto que además de realizar una labor de asistencia en las diferentes zonas de operaciones se plantean acciones de ayuda a la población civil. Pero en el caso que nos ocupa no se trató de una misión exterior en la que Sanidad Militar formase parte de la misma junto a las tropas, sino que ellos fueron los

únicos protagonistas de las acciones. Se considera que el primer despliegue de Sanidad Militar en España tuvo lugar durante el reinado de Isabel I en el año 1476 (Campos, 2012, págs. 225-250), y entre sus acciones más significativas en el transcurso de más de 500 años de historia puede destacarse la creación en el siglo XIX de los Reales Colegios de Cirugía en Cádiz y Barcelona, precursores de las facultades de Medicina; las campañas internacionales de vacunación también en el siglo XIX; o el empleo de técnicas en operaciones quirúrgicas en la Guerra de Marruecos que fueron la base de la anestesia epidural.

Tras varios desencuentros diplomáticos en los que Estados Unidos requería ayuda al régimen franquista, el 26 de julio de 1965 Johnson dirigía una carta al general Franco conminándole a prestar la colaboración de España con Estados Unidos en Vietnam del Sur. En dicha misiva, Johnson, tras una introducción en la que exponía el incremento de los efectivos destinados en Vietnam y las diferentes negociaciones diplomáticas que se estaban llevando a cabo, abordaba de manera directa la petición de colaboración a Franco, «mediante una señal clara al mundo, y especialmente para Hanoi, de solidaridad con el apoyo internacional a la resistencia «to aggression in Vietnam and for a peaceful settlement in Vietnam» (Rodríguez, 2013, pág. 60). La respuesta de Franco en una extensa misiva, en la que vertía opiniones particulares sobre la marcha de la guerra, sobre el líder norvietnamita Ho Chi Ming, o sobre lo que él consideraba la vertiente política del conflicto, fue la negativa a cualquier tipo de gesto de apoyo de cara al mundo por parte de España.

Esa negativa de Franco a que España se implicase en la Guerra de Vietnam no supuso que la administración estadounidense cesase en sus peticiones al respecto. Se insistió en obtener la participación española, al igual que la de otros países, no tanto por la posible necesidad de efectivos militares, sino porque incidiendo en la idea ya mencionada del interés de Estados Unidos por no presentar el conflicto como una cuestión unilateral, era necesario el mayor soporte posible de la comunidad internacional. Y finalmente Franco, en noviembre de 1965, consintió en enviar a la zona de conflicto un equipo médico integrado por pocas personas, todas ellas militares. Por parte de la Oficina de Asistencia Militar del Mundo Libre (Free World Military Assistance), de la cual dependería la misión española en Vietnam, se envió a Madrid una solicitud de carácter oficial en marzo de 1966 y se organizó con carácter de confidencial el primer contingente en el que, inicialmente, debían figurar catorce miembros pero que se configuró finalmente solo con doce. A pesar del carácter voluntario con el que debía reclutarse a los integrantes, algunos de ellos recibieron órdenes de sus superiores para incorporarse a una misión sobre la cual habían recibido escasa información.

Los preparativos de la salida de España se demoraron hasta el 6 de septiembre de 1966, fecha en la que la expedición emprendió su viaje hacia Vietnam del Sur. Fueron recibidos en Saigón por autoridades vietnamitas y por una delegación estadounidense y allí conocieron su destino, la provincia de Go Cong en el delta del Mekong. Esta zona estaba muy próxima a la conocida como Ruta Ho Chi Minh, feudo de la guerrilla del Viet Cong. A pesar de que el régimen le había conferido a la misión ese carácter de confidencialidad y secretismo, el corresponsal del diario ABC Luis Calvo publicaba la noticia de la llegada de la misión española a la zona el 10 de septiembre de 1966. En los primeros meses de estancia en Go Cong no volvió a aparecer ninguna referencia a la misión de los españoles hasta que también en el diario *ABC*, el 31 de diciembre de 1966, el comandante que la encabezaba escribió en la sección de «Opiniones ajenas, Polémicas, Cartas, Puntualizaciones. Comentarios» una carta titulada *Espanoles en Go Cong*, en la que describía la situación en la que se encontraban.

En febrero de 1967, Luis M^a Ansón, como corresponsal de *ABC* en Hong Kong y enviado para cubrir la Guerra de Vietnam, escribió una crónica titulada: «Los españoles se han ganado el afecto de la población de Go Cong». En ella describía la actividad que realizaban los integrantes de la misión española, destacando la atención sanitaria a una media de 9.000 personas al mes.

Realmente ¿qué se encontró el primer reemplazo a su llegada a Go Cong? El hospital en el que debían desempeñar su trabajo contaba con una serie de dependencias destinadas a consulta, a hospitalización con capacidad para 150 camas, y a quirófanos. Un edificio que carecía de agua corriente y que disponía de luz eléctrica por el grupo electrógeno que facilitaba el ejército estadounidense. La dependencia de los militares españoles de los estadounidenses no sólo se reducía a ese equipo, sino que se extendía a los medicamentos e instrumental médico, los vehículos, el combustible e incluso los alimentos. El acuerdo que se había alcanzado para la participación de esta misión contenía que la asistencia debía realizarse en un hospital civil y atendiendo a pacientes civiles, dado que el ejército estadounidense tenía sus propios hospitales. Y así, esta misión se enfrentó a la atención diaria de pacientes que procedían de todo el entorno intentando frenar enfermedades como la tuberculosis, la lepra, el cólera, la difteria, el paludismo o la disentería. Sobre muchas de ellas tenían conocimientos al haberlas estudiado, pero no habían tratado algunas de ellas previamente. Hay que tener presente que, en aquella época, los tenientes médicos ingresaban ya por oposición en los servicios de sanidad de los tres ejércitos: Tierra, Aire y Armada, pero en su mayoría eran únicamente eso: licenciados en medicina sin especialidad alguna. Y, al margen de las enfermedades, la atención médica también se desarrolló realizando operaciones de cirugía plástica,

atención a mutilados por minas o bombas o quemados por el napalm. En ocasiones atendieron también a miembros del Viet Cong heridos que habían sido hechos prisioneros por los estadounidenses. En abril de 1967 el jefe del Estado Mayor conjunto concedía la medalla de honor vietnamita a la misión española y en el documento de concesión se recogía que desde su llegada se había dado tratamiento a «2.750 pacientes hospitalizados, 23.100 consultas médicas, 110 operaciones de cirugía mayor, 620 operaciones de cirugía menor y desarrollado más de 1.160 fotos de rayos X» (pág. 125).

Toda esta actividad de asistencia sanitaria se desarrolló en un plazo de tiempo inferior a siete meses. Además de la labor hospitalaria de cirugía, pediatría o medicina general, se hacían visitas periódicas a poblados, puestos militares de control y donde fueran requeridos. Periódicamente se pasaba consulta en aldeas alejadas del hospital donde se realizaba fundamentalmente medicina preventiva, con campañas de vacunación y la entrega de medicamentos con el fin de paliar enfermedades endémicas en la región. Así, se procedía a atender médica y quirúrgicamente a todo herido que llegaba a las deficitarias instalaciones, donde las camas eran mayoritariamente ocupadas por dos o hasta tres pacientes, con independencia de su condición. Puesto que además de la intensa atención que realizaron a los civiles, en algunos casos puntuales atendieron a militares aliados e incluso a combatientes del Viet Cong.

La relación entre españoles y estadounidenses era fluida y frecuente, de hecho, el personal de la Asociación Médica Americana que estaba destinado en esa zona colaboraba ocasionalmente con los españoles en la atención en el hospital de Go Cong. Uno de sus principales interlocutores era el mayor Paul Wirth quien les facilitó equipamiento, por ejemplo, los uniformes del ejército de Estados Unidos que vestían los españoles, los equipos de campaña e incluso armamento.

Los integrantes del primer reemplazo recibieron la visita del General Westmoreland, que fue comandante general del mando de asistencia al ejército estadounidense destacado en Vietnam entre los años 1964 y 1968. Era habitual que los miembros de la misión española acudiesen a las celebraciones que realizaban los estadounidenses y que en múltiples ocasiones comiesen en sus instalaciones o visitasen con frecuencia el club de oficiales del destacamento de Estados Unidos en la zona. Además, al estar integrados en Free World Military Assistance los españoles tenían los mismos derechos y ventajas que los estadounidenses, por ejemplo, podían disfrutar de vacaciones, hotel gratuito o del servicio Rest and Recuperation que consistía en poder disfrutar de viajes gratuitos a determinados lugares de Asia como Japón, Taiwán o Hong Kong.

En septiembre de 1967 se produjo el primer relevo en la misión española, siete de los integrantes decidieron reengancharse y todos fueron condecorados con la Cruz Roja del Mérito Militar y con distintas condecoraciones de los ejércitos de Estados Unidos como la Bronze Star Medal y de Vietnam del Sur. En total, casi cincuenta militares españoles sirvieron en misión humanitaria en la guerra de Vietnam, reenganchándose varios de ellos en los distintos reemplazos. A principios del mes de noviembre del año 1971, casi cinco años después de su llegada, la misión española dejaba Go Cong, sin haber sufrido ninguna baja durante el tiempo de su estancia.

Podría decirse que, aunque no tan recurrentes, ha habido películas y series que han destacado el valor e importancia de los sanitarios en los conflictos bélicos. Si bien no encontramos ninguna realización española vinculada a este contexto (o que aborde su experiencia en Vietnam), sí se puede destacar la mítica *M.A.S.H* (Robert Altman, 1970), que se convertiría en una exitosa serie más adelante (ambientada en la guerra de Corea, aunque inspirada en la guerra de Vietnam), un simpático homenaje a la importante labor médica de retaguardia y un alegato antibelicista; o también *Playa de China* (TV, 1988), donde recoge las experiencias de médicos, enfermeras, voluntarios de la Cruz Roja en el sudoeste asiático. Poner en valor este lado humanitario de la guerra no deja de ser una manera de mostrar la *otra cara* sucia y desnuda de los conflictos, y desacralizar ese heroísmo bélico que, de alguna manera, los incentiva y provoca.

4. La nueva guerra en Europa, Yugoslavia y Kosovo: ayuda y reconstrucción

Como se ha señalado antes, la misión humanitaria española en Vietnam fue discreta -en comparación con los datos que se manejaban de la aportación de otros países a la misma-, pero ayudó a reforzar así su relación con Estados Unidos, sin muchas implicaciones para España. Ahora bien, a partir de 1975, todo cambiaría (Nuñez Seixas, 2017; Pasamar, 2019). El fin de la dictadura trajo consigo el advenimiento de la democracia y la integración de España tanto en la OTAN (1982) como, cuatro años más tarde, en la misma Unión Europea (1986) con derechos plenos, y adquiriendo un nuevo protagonismo. A todo esto habría que sumar que, en noviembre de 1989, se iba a producir la caída del muro de Berlín y para diciembre de 1991, como una especie de ola imparable, la desintegración de la URSS. El mundo iba a cambiar de forma acelerada, ampliándose incluso la UE hacia el este incorporando nuevos países y, por desgracia, la aparición de nuevas tensiones y conflictividades (Martín de la Guardia, 2019; Aldecoa, 2023).

Debe tenerse en cuenta que los acontecimientos mencionados posibilitaron el hecho de que el ejército español adquiriese un nuevo papel diferente al de mero represor, mantenedor del orden público e incluso en «árbitro del proceso de toma de decisiones políticas» (Muñoz Bolaños, 2016, pág. 263) que le había atribuido el franquismo. De hecho, y tal y como se ha referido en líneas precedentes, los diferentes convenios y acuerdos suscritos con Estados Unidos facilitaron que por ejemplo en el año 1951 oficiales españoles conociesen de cerca la organización del ejército estadounidense, lo cual ofrecía unas nuevas perspectivas de acción a quienes en la década de los años setenta serían parte protagonista de la transición. Desde que el Teniente General Gutiérrez Mellado fue nombrado Vicepresidente del Gobierno para asuntos de defensa en septiembre de 1976 se iniciaron una serie de reformas militares que fueron diseñando el nuevo papel que el ejército iba a desempeñar en la democracia.¹¹⁵ Y en el año 1988 el ejército español participaba por primera vez en las misiones de paz de Naciones Unidas, concretamente un reducido contingente que participó como observadores de una misión que se denominó UNAVEM I y que estaba destinada a controlar la retirada del ejército cubano de Angola. Esa primera participación dio lugar, entre otros aspectos, a que fuese necesario llevar a cabo una reestructuración interna y adaptación de las fuerzas armadas españolas para poder equipararse a los ejércitos de otros países (Ortega Martín, 2017, pág. 62). Y desde esas primeras acciones como observadores, las misiones con carácter humanitario en las que ha participado el ejército español han ido sucediéndose en diferentes lugares del mundo.

4.1. El horror en la extinta Yugoslavia

El hecho más impactante a nivel europeo sería el estallido de la guerra en la extinta Yugoslavia. Yugoslavia había nacido tras la Gran Guerra (1918), siendo una suma de distintos territorios que primero estuvieron aglutinados bajo un sistema monárquico, para acabar, finalmente, a partir de 1945, gracias al liderazgo de Tito, en un sistema comunista (aunque distanciándose de la Unión Soviética). La caída del bloque comunista, a partir de 1990, también afectó a Yugoslavia, pondría en el disparadero las diferentes tensiones (ya existentes) entre las comunidades nacionales que la configuraban (integrada por las federaciones de Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Croacia, Serbia y Montenegro), incluidas distintas sensibilidades religiosas: ortodoxos, católicos y musulmanes. La unidad territorial no había configurado una identidad común y el fin del

¹¹⁵ Así por ejemplo se fueron creando distintas comisiones y aprobando leyes y decretos: en julio de 1977 un Real Decreto creaba el Ministerio de Defensa, R.D. 1578/1977 de 4 de julio; y en la Constitución en diferentes artículos como el 8.1., el 26, el 28.1, o el 30, entre otros, se hace referencia a las Fuerzas Armadas.

comunismo acabó por romper los últimos lazos que quedaban como país. Yugoslavia funcionaba como un régimen federal, cuya presidencia era rotatoria (Martín y Pérez, 1997).

Sin embargo, cuando el 3 de octubre de 1991, Serbia ocupó la presidencia, la política ultranacionalista de Slobodan Milosevic determinó su fatídica (por violenta) desintegración. Belgrado intentó sostener por la fuerza en última instancia el país, al contar con el control del Ejército yugoslavo. Pero primero Eslovenia y a continuación Croacia y Bosnia-Herzegovina no se plegaron a sus dictados. Ante la imposibilidad de detener los acontecimientos, cada nuevo Estado surgido de esa escisión iba a intentar proteger a sus propias minorías, dando lugar, tristemente, a toda una suerte de violencia y limpieza étnica, incluso en comunidades que habían convivido durante décadas. Ello provocó toda suerte de crímenes de guerra que, a su término, serían juzgados, desplazamientos de población e infinidad de horrores, desatados por la rabia, los odios y los resquemores. A pesar de la condena internacional y los intentos de frenar las hostilidades, las cifras de desplazados (se estimó que fueron 3,2 millones), fallecidos en los combates y asesinados fueron escalofriantes. Ciudades como Vukovar, Dubrovnik, Mostar y Sarajevo quedaron destruidas por la violencia de los combates y miles de mujeres fueron violadas como parte de una campaña de humillar al enemigo (Veiga, 2011; Romero García, 2021). El grado de vulneración de los Derechos Humanos, desplazados y limpieza étnica hicieron retrotraer Europa a su nefasta memoria de la Segunda Guerra Mundial, cuando el territorio estuvo bajo ocupación alemana (1941-1944) y se desataron allí todos los infiernos (Hastings, 2013).

La fiereza de los combates y el imparable y cruel enfrentamiento en un territorio que había compartido tanta historia en común trajeron consigo una desigual reacción internacional. En diciembre de 1991, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó su primer dictamen humanitario para atender a los más de medio millón de desplazados que se estimaba se habían producido. ACNUR la encargada de coordinar esta ayuda, en la que también formaron parte tanto la CICR como numerosas ONGs. Su primer enviado especial sería el madrileño José María Mendiluce.¹¹⁶

Su mayor atención estuvo dirigida a paliar la situación desesperada en Bosnia-Herzegovina, distribuyendo alimentos, ropas o material médico esencial, ante las necesidades básicas de la población civil vulnerable o afectada, estimándose en 950.000

¹¹⁶ Rieff, D. (2003). *Una cama por una noche. El humanitarismo en crisis*. Taurus, 2003, pp. 142-145. El papel tan importante que cobró ACNUR le permitirá, finalmente, convertirse en la mayor organización de socorro del mundo.

toneladas, y atendiendo a cerca de 2,7 millones de personas (de una población original anterior a la guerra de cuatro millones y medio), además de atender a otro millón cuatrocientos mil desplazados en otras partes. Poco se pudo hacer para contener, en cambio, la persecución de la población civil y la detención de los horrores que se produjeron(Rieff, 2003, pág. 141, Veiga, 2021, págs. 240-241).

En estas circunstancias extremas, el valor de las siglas de las Naciones Unidas o la Cruz Roja no fueron respetadas por parte de los combatientes. De hecho, los mismos voluntarios y trabajadores procedentes de otros países tuvieron que enfrenarse a unas situaciones extremadamente peligrosas, desplazarse en vehículos militares blindados y portar chaquetas antibalas. Incluso, a pesar de todas las medidas de precaución, perdieron la vida más de cincuenta de estos hombres y mujeres. En todo caso, como matiza Rieff: «Además, la voluntad que mostró ACNUR, no sólo de denunciar atrocidades individuales sino el fascismo étnico de Milosevic, constituyó una honorable excepción dentro de la insensible negativa a reconocer la diferencia entre las víctimas bosnias y los verdugos serbios [...]» (2003, pág. 151).

Pero todo ello no evitó que Mendiluce considerara que, a pesar de la esencial y vital labor de ACNUR, ese mismo humanitarismo permitía a los países occidentales mantenerse ajenos a la realidad del conflicto, evitando así una intervención directa que hubiese frenado la escalada bélica y la *limpieza étnica* que se estaba produciendo, a pesar de que para febrero de 1992 ya se había enviado un nutrido contingente de Cascos Azules (UNPROFOR), 12.000 militares, entre los cuales habría también tropas españoles, con órdenes de no disparar (salvo como protección) y proteger la distribución de la ayuda humanitaria que se venía comprometida por la intensa violencia reinante (Veiga, 2021, pág. 150; Rieff, 2003, págs. 152-154; Sánchez de Rojas, 2008, págs. 34-39).

Las tropas españolas estuvieron destinadas cerca de Mostar, padeciendo el intrincado panorama que se vivió en Bosnia, una zona de la ciudad controlada por los musulmanes -la más castigada-, otra por los croatas y, a unos kilómetros, en una posición dominante, tras la retaguardia musulmana, los serbios, que no dudaron en lanzarles a las tropas españolas, a pesar de sus claros distintivos, varias advertencias en forma de disparos de mortero para apercibirles que no eran precisamente bienvenidas. Finalmente, debido a ciertas circunstancias, serían destinadas a asegurar los convoyes humanitarios de ACNUR, en la carretera que une Mostar y Sarajevo, conocida como la *ruta de la muerte*, hasta la localidad de Kiseljak; a partir de ahí, cascos azules rumanos tomaban su testigo. Las minas, los francotiradores y las granadas les provocaron distintas bajas mortales y serios disgustos. Y su autoridad internacional no será respetada (viéndose como un

obstáculo para los objetivos militares de control del área por los distintos contendientes). Gracias a estos esfuerzos, la ruta de Nevetva acabará siendo conocida con un nombre menos fúnebre como la carretera de la vida. Y el contingente español llegaría a escoltar incluso cubriendo toda la ruta hasta Sarajevo en un convoy, el 16 de enero de 1993. Así mismo, siguiendo esa tradición humanitaria médica, las agrupaciones militares contaron con un Escalón Médico Avanzado del Ejército de Tierra (EMAT), que además de atender física y psicológicamente a la tropa, asistiría a la población civil, 5.232 casos entre todos los casos, incluidos militares españoles. Pero la situación sería muy complicada para los cascos azules españoles (y demás contingentes) en los meses siguientes, lidiando, a pesar de su misión de proteger y atender a la población civil, con el rechazo a su presencia allí, los odios y la violencia que parecieron no tener fin (Marrero Rocha, 2007, pág. 140-197).

La Unión Europea, por su parte, constituyó, en 1992, la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO, siglas en inglés) para enfrentarse al gran reto que supuso la prolongación de la violencia hasta 1995. Dicha oficina coordinó los envíos de material humanitario a través de la creación de distintos programas de ayuda que estuvieron activos hasta el año 2000. Se repartieron miles de toneladas de ayuda humanitaria por parte de ACNUR y la escolta fue facilitada por UNPROFOR. En total, se enviaron cargamentos por valor de 2.067,62 millones de euros, distribuidos dependiendo de las necesidades de cada territorio: Bosnia y Herzegovina, 1034,99 millones; Croacia, 292,30 millones; Serbia y Montenegro, 408,56 millones; Kosovo, 140,54 millones; Macedonia, 95,57 millones; y otras regiones 94,5 millones (Checa Hidalgo, 2004, pág. 30).

Asimismo, destaca Rodríguez Jiménez, a lo largo de los tres años de conflicto, para valorar la envergadura, complicación y dimensiones de la participación de la ONU en labores de asistencia, seguridad y, en la medida de lo posible, la ayuda, rotaron 400.000 militares procedentes de más de treinta y cinco países (Rodríguez, 2013, pág. 129). No se había vivido un drama de estas dimensiones y características desde los años 40. Peor aún, la participación de la fuerza internacional humanitaria no fue decisiva (hasta que sí lo hizo la OTAN), ayudó a que el conflicto no fuese todavía más cruel y devastador, pero fue insuficiente para detener la espiral bélica (violando la zonas de seguridad establecidas) hasta que las partes enfrentadas vivieron un *impasse* y se avinieron a sentarse a negociar la paz. (Veiga 2011, págs. 245-260).¹¹⁷

¹¹⁷ Aunque se daría un intenso e ilegal tráfico de armas y de otra clase de material en todos los bandos enfrentados. Especialmente significativo fue la actuación de EEUU que ayudó con ingente material a los croatas hasta conseguir sus objetivos.

Los Acuerdos de Dayton (1995) forjaron el fin de las hostilidades en estos años de guerra en la extinta Yugoslavia que habían barrido y afectado cruelmente a comunidades enteras. Tras la cual hubo que recuperar la normalidad y ciertas garantías dignas de vida. En esta posterior tarea participó la UE y la comunidad internacional en la reconstrucción y rehabilitación de las distintas áreas destruidas (así como el desminado). En este empeño iba a seguir participando de forma activa España, tanto con un contingente militar como con la participación de la ONG Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, que se encargaría de repartir alimentos, ropa e impulsar esenciales programas de reconstrucción de las áreas afectadas en materia de recomponer la red eléctrica, agua corriente y otras estructuras esenciales para la población (Rodríguez, 2013, pág. 218). Por desgracia, no quedó ahí la tragedia.

4.2. Kosovo

Los serbios, no contentos con los padecimientos de cuatro años de conflicto, heridos en su orgullo, impulsaron una serie de políticas contra la minoría albanokosovar en Kosovo. El territorio, de carácter montañoso y rural, había dispuesto de una amplia autonomía hasta 1989, cuando Belgrado decidió suspenderla ante un temor a la disgregación, debido a un factor muy importante: el 83% de la administración se hallaba en manos albanokosovares. Durante la guerra yugoslava las autoridades serbias toleraron el movimiento clandestino independentista, incluso se autoproclamó la República de Kosovo, únicamente reconocida por Albania, con el fin de aprovechar las buenas relaciones con este último para contar con un suministro de armas de contrabando (Veiga, 2011, págs. 274-281).

Tras el fin de la contienda haría su entrada un actor nuevo, el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), que haría su bautismo de fuego provocando diversos atentados terroristas mortales contra las autoridades serbias. La UCK no tuvo problemas en adquirir armas de manera clandestina de Albania (debido a una profunda crisis interna), donde sus innumerables arsenales eran vendidos al mejor postor. Y, de este modo, se pudo constituir todo un grupo insurgente controlando diversas áreas. Esta amenaza en ciernes provocó la dura intervención de Belgrado, enviando a Kosovo más de 30.000 soldados e importante contingentes policiales. Su represión se cobró muchas víctimas civiles. El eco de las matanzas hizo temer lo peor. En enero de 1999, una misión de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa), descubriría un fosa común en Racaj, mientras miles de kosovares serían expulsados hacia Albania y Macedonia. Ello provocaría la intervención de Turquía y aliada de Albania, amenazando con abandonar la OTAN de no

defender a la población kosovar (musulmana) de una *limpieza étnica*, a la que se sumó la presión de otros países musulmanes (Veiga, 2011, págs. 274-281).

Esta serie de factores, temiendo que se repitan ciertos dramas inhumanos vividos en Yugoslavia, provocó la intervención de la OTAN, con apoyo de la UE (los serbios habían empujado a más de trescientos mil kosovares hacia Albania y Macedonia) (Checa Hidalgo, 2004, págs. 29-29). En otras palabras, precipitó lo que se vino a definir como una nueva grave «crisis humanitaria» (Rieff, 2003, págs. 211-212), que había que encarar con suma presteza. El 24 de marzo de 1999, unidades aéreas de la OTAN comenzaron a operar en los cielos de dicho territorio con un objetivo claro: destruir las unidades militares serbias que pretendían perpetrar masacres. La campaña aérea vino acompañada, con posterioridad, una vez acabada el 12 de junio, con un despliegue de tropas sobre el terreno. Una manera de asegurar la vida de los habitantes que se había visto amenazada y constituir «un protectorado internacional como vía de transición hacia la independencia» (Rodríguez Jiménez, 2013, pág. 235).

España, como integrante, participó en la misión denominada Fuerza Internacional de Seguridad para Kosovo (KFOR)¹¹⁸, teniendo un papel clave, de nuevo, tanto la Cruz Roja Internacional como ACNUR en la asistencia de los refugiados, y erigiendo campamentos para acogerles. La Fuerza Internacional estuvo integrada, en primera instancia, por 50.000 militares, cuya labor esencial radicaba en vigilar que no se produjesen nuevos enfrentamientos y adiestrar a las nuevas fuerzas de seguridad kosovares. En la actualidad, se ha visto reducida a 5.600 soldados. Concretamente, España contribuyó, entre junio de 1999 y septiembre de 2009, con la participación de 22.000 militares, encuadrados en la Brigada Multinacional Oeste. Sus tareas, además de las citadas, fueron humanitarias, ayudaron y facilitaron el retorno de los cientos de miles de refugiados tanto kosovares como serbios (con las dificultades que esto entrañaba), es más, cumplieron una importante labor de desactivación de minas y de seguridad contra los grupos armados kosovares que atacaban territorio serbio y macedonio (Sánchez de Rojas, 2008, pág. 36).

Por ello, Marién Durant afirma: «supuso una de las misiones más destacadas del Estado español en el extranjero, tanto en número de efectivos como en compromiso» (Duran, 2013, pág. 183). Esta intervención no evitó plantear un problema como la «militarización del humanismo» (Rieff, 2017, p. 217). Aunque no es una cuestión en la que nos introduciremos, sí es interesante plantearla, observando así que las misiones

¹¹⁸ España envió 400 militares que levantaron un campamento de refugiados para 5.000 personas. Entre los integrantes del contingente había personal sanitario, especialistas en pediatría, ginecología, medicina interna, veterinarios y farmacia, para cubrir la atención esencial de los desplazados.

de paz militares y la actuación de las ONGs en zonas de conflictos conforman actividades diferentes y medios distintos para lo que podría considerarse fines semejantes, pero no iguales. Mientras los militares ayudan a asegurar la paz con su presencia y disuasión, colaborando, gracias a su formación, a ciertas labores de reconstrucción, seguridad y normalización, las ONGs tienen una misión única y prioritaria, la atención a las necesidades primarias de la sociedad civil desplazada o afectada por la situación de violencia generada. Lo ideal es compartir ese esfuerzo y asegurar una coordinación eficaz, pero no siempre se dieron en tales términos. En este caso hubo más, el mismo Veiga destaca que más que prevenir una catástrofe humanitaria en ciernes (con información falseada) la intervención aérea más bien la provocó. La ayuda verdaderamente humanitaria que sirvió para paliar la situación desesperada de los desplazados vino dada por los países árabes y las ONGs, y no por la OTAN (Veiga, 2011, págs. 313-315).

Finalmente, el 17 de febrero de 2008, al margen de la legalidad internacional (las resoluciones de la ONU solo defendían la autonomía kosovar), el Gobierno de Pristina declaró de forma unilateral la independencia de Serbia, constituyéndose la República de Kosovo, y recibiendo el apoyo de Estados Unidos y la UE (salvo España), con la oposición de Belgrado y de Moscú, manteniéndose la situación hasta la actualidad (Segura, 2013, pág. 96).

Una clara demostración del papel jugado de España en los territorios de la extinta Yugoslavia y Kosovo son tres películas españolas que ofrecen diversos puntos de vista sobre la guerra y las consecuencias del conflicto: *Territorio comanche* (Gerardo Herrero, 1996), desde los periodistas en el sitio de Sarajevo, basada en la novela homónima de Arturo Pérez Reverte, que plasmaría parte de su experiencia allí como corresponsal de guerra; *Guerreros* (Daniel Calparsoro, 2002), relato de la misión de ayuda y asistencia en Kosovo; y *Un día perfecto* (Fernando León de Aranoa, 2015), que narra la misión de un grupo de voluntarios en tareas de reconstrucción, tras el fin del conflicto en Yugoslavia.

Las dos últimas son las que más nos interesan por el tema. La segunda aborda el papel que jugaron los españoles en la pacificación de Kosovo, aunque no llega a ser una realización demasiado lograda, convirtiéndose en una mera cinta de aventuras que, en vez de centrarse en los aspectos sociales, se acaba por desviar hacia otros lares, convirtiendo a una unidad militar española en unos peleles. No radiografía bien la labor allí realizada ni, mucho menos, las realidades y problemáticas existentes, salvo superficialmente.

En cambio, el segundo filme es más destacado. Aunque no aborda directamente la participación española (la producción sí lo es), trata sobre los voluntarios que ayudaron a

intentar restablecer una serie de condiciones dignas en la población, frente a las situaciones inequívocamente deleznable que trajo consigo el conflicto. Los protagonistas se enfrentan a todo un marco lleno de actitudes hipócritas y burocráticas que impiden, finalmente, el propósito de ayudar a la población civil, igual que se ha visto en otras realizaciones sobre el tema. Cabe reseñar precisamente *En tierra de nadie* (Dani Tanovic, 2001) o *Quo Vadis, Aida?* (Jasmila Zbanic, 2020), se encargan de criticar ásperamente el papel de los Cascos Azules jugado en este contexto, debido a que su carácter disuasor y vigilante no siempre fue respetado por los bandos enfrentados (Barrenetxea, 2021, págs. 220-226).

5. Misiones y labores humanitarias en el siglo XXI: Afganistán, Irak, Siria y Ucrania

Por desgracia, el fin de la Guerra Fría, en 1991, no supuso el fin de la Historia, sino el comienzo de otra todavía más conflictiva que ha dañado gravemente la integridad de diferentes países, conceptualizándose el término «estado fallido» (Zapata, 2014, págs. 87-110). Ruanda, Somalia y, por supuesto, Líbano, Afganistán o Irak, entran dentro de esa larga lista de lugares en donde la garantía de los Derechos Humanos y el humanitarismo se convirtieron en vitales, aunque, muchas veces, tras ellos se dieron otras serie de motivaciones políticas. Las diferentes urgencias trajeron consigo la intervención de distintas ONGs (como ya lo venían haciendo) y también la participación activa de la ONU en misiones de paz y ayuda humanitaria. Así que la colaboración y solidaridad internacionales han sido cruciales para buscar la manera de que estas crudas realidades no fuesen tan negativas para la población civil. Sin embargo, no siempre ha sido posible una atención y la respuesta, en ocasiones, no ha estado a la altura de las circunstancias. Ahí España se ha implicado en mayor o menor medida en la mayoría de todos estos escenarios, aunque nos vamos a centrar, principalmente, en Afganistán, Irak, Siria y Ucrania (Sánchez de Rojas, pág. 38-39).

5.1. El papel humanitario de España en Afganistán e Irak

5.1.1. Afganistán

La cronología básica parte de 1979, cuando la Unión Soviética tomó la decisión de intervenir en Afganistán. Su intención era apuntalar y garantizar la supervivencia de un Gobierno afín, la República democrática de Afganistán, pero la entrada de sus unidades

se percibió por los líderes musulmanes como una invasión, procediendo a llamar a la *yihad*. Los diferentes clanes afganos se aglutinaron, entonces, emprendiendo una guerra de guerrillas sufragada indirectamente por Washington y Arabia Saudí. La áspera y compleja geografía, la terquedad y tenacidad de los afganos (los muyahidines, además de voluntarios de otros países), pronto se convirtieron en una auténtica pesadilla para el moderno ejército soviético, encontrándose en una ratonera, donde morirían miles de soldados y afganos. En 1989, humillada, Moscú acordó con las milicias afganas la retirada de sus unidades. Sería poco después el principio del fin de la URSS, y el caos en ese Afganistán de la posguerra. Los distintos señores de la guerra se enfrentaron unos contra otros por adueñarse de Kabul, la capital, epicentro del poder político, apareciendo unos nuevos invitados: los talibanes. Eran exiliados afganos (en su mayoría pastunes) educados en el integrismo en las madrazas pakistaníes que, bien organizados y equipados, aprovecharon la división de las otras fuerzas para emprender una campaña y controlar, avalados por su fervor religioso, la mayor parte de Afganistán. En 1996 constituyeron un Emirato, imponiendo un régimen teocrático basado en la Sharía, bajo el liderazgo del mulá Omar (Marsden, 1998; Kaplan, 2001; Rashid, 2001). El 11 de septiembre de 2001 se produjo la catástrofe de las Torres Gemelas y la Casa Blanca proclamó la guerra contra el terrorismo internacional.

Afganistán se convirtió en uno de los primeros lugares donde el Pentágono puso sus ojos. Allí se hallaba instalado Osama Bin Laden, el líder de Al-Qaeda, organización que estaba detrás del horror provocado en Nueva York. Por lo que apoyando con acciones aéreas y armas a las facciones enemigas de los talibanes, la Alianza del Norte, y el envío de tropas de élites lograron hacer que se derrumbase el Emirato. A Bin Laden aún tardarían unos años más en poder localizarle y darle muerte (Gomá, 2011; Herruzo, 2017). El fin del régimen integrista trajo consigo el envío de una misión internacional con dos fines muy importantes: ayudar a reconstruir un país arruinado y consolidar un régimen de carácter liberal. Paula Dobriansky, la entonces subsecretaria de Estado para Asuntos Globales, se comprometió a «impulsar ayudas al desarrollo y a la apertura democrática de Afganistán» (Rieff, 2003, pág. 243). Tristemente, en agosto de 2021, los talibanes acabaron por recuperar Kabul y restablecer el emirato (aunque cuidando, a nivel exterior, su imagen negativa, bajo un velo de buenas promesas que se han revelado incumplidas), tras la retirada de la misión internacional. Durante esos veinte años se ha desarrollado una inmensa y necesaria ayuda humanitaria, en un país que se había visto sumergido desde los años 80 en conflictos desgarradores sin parar (Hartigan, 2021).

El proceso de normalización de Afganistán, tras la huida de los talibanes en el invierno de 2001, fue muy complicado. En primer lugar, porque las étnicas afganas

rivalizaban entre ellas por el control de sus territorios. En segundo lugar, vieron a la misión internacional como un enemigo externo y, en tercer lugar, los talibanes habían sido expulsados, pero no derrotados. El país era hostil a los extranjeros, tradicionalista y tribal, desconocía lo que era la democracia y los elementos más esenciales de los Derechos Humanos. Para pacificar, reconstruir y ayudar a consolidar esos factores propios de un Estado, el 20 de diciembre, la ONU aprueba la creación de la Misión de Naciones Unidas de Asistencia a Afganistán (UNAMA) y avala el despliegue de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, sus siglas en inglés), sobre cuya responsabilidad está asegurar la consolidación de un nuevo régimen en el país. A dicha fuerza van a contribuir numerosos países, el más importante, por supuesto, EEUU, y también España, en un escenario muy diferente al de Bosnia y Kosovo (más exigente a nivel logístico al encontrarse a 6.000 kilómetros de distancia, y un contexto donde la cultura y las necesidades de la población son muy diferentes). Sin embargo, el desafío humanitario era monumental y las donaciones económicas internacionales insuficientes. Sirva como ejemplo que en diciembre de 2002, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) repartió nada menos que 115.000 toneladas de alimentos. Y el 70% de la población dependía de las donaciones sanitarias externas. Había, además, 3,5 millones de refugiados afganos repartidos entre Pakistán e Irán, por lo que ACNUR no daría abasto. Las condiciones de la vida de los afganos del país no eran tampoco mejores con infraestructuras destruidas, la violencia activa de los grupos armados, sequía, enfermedades, etc. Todo ello explica muy bien las dificultades (añadiéndose la falta de historial democrático) en los avances de la reconstrucción y el posterior regreso de los talibanes. Pues, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional y la presencia militar (ISAF), no fueron suficientes (Segura, 2013).

Con respecto al contingente español se ocupará en primera instancia de reconstruir infraestructuras en Kabul y preparar las instalaciones para acomodar a la fuerza internacional. Si bien, a medida que va conociendo el territorio y a la población, sus labores se volverán más humanitarias, se ocupará del desminado, ayuda a los campos de refugiados, a escuelas y orfanatos. Y como en otras ocasiones, antes señaladas, también enviará una unidad médica de apoyo, integrada por 41 hombres y mujeres, a la base de Bagram, no lejos de Kabul. Se ocupará de los militares heridos, pero también de la población civil de la zona, que no cuenta con centros sanitarios, creando un consultorio en el mismo pueblo. Acabará atendiendo, durante los ocho meses que va a estar desplegada en la zona, a 10.818 civiles y procederá a realizar hasta 111 operaciones quirúrgicas entre los lugareños (Sánchez de Rojas, 2016, págs. 269-275). Todo aquello ha quedado muy bien reflejado en el cine que se produjo en aquellos años para el tema que nos ocupa.

En primer lugar cabe mencionar la película *Zona hostil* (Adolfo Martínez, 2017), que recoge un incidente ocurrido a la misión española en Afganistán, en agosto de 2012. La trama gira en torno a un contingente de la Legión que escolta un convoy militar. Uno de los vehículos sufre un incidente con una mina, del cual dos soldados americanos resultan heridos. Así que deben quedarse a velar por ellos hasta que los extraigan, mientras el resto del convoy prosigue su ruta. Con tal mala suerte que el helicóptero hospital que va a asistirles sufre un accidente al aterrizar y todos ellos deben pasar allí la noche, a la espera de que los rescaten. Esa noche y al siguiente amanecer deben enfrentarse a fuerzas insurgentes. Es una película muy cuidada en todos los aspectos formales y emocionales, rodada en Zaragoza, parece trasladarnos al abrupto territorio afgano. Pero aunque empieza bien, se nos muestra la importancia de la atención humanitaria a la población civil (concretamente, a una familia afectada por una mina), la historia pasa a centrarse más en las vicisitudes de los militares españoles. En ese aspecto, es un logradísimo homenaje (tal y como se indica en los títulos de créditos finales) a los 100 militares caídos en misiones internacionales. Pero se olvida de explicarnos con mayor atención la aportación y el carácter del papel tan especial que jugaron en aquellas tierras lejanas y complejas de entender no sólo el humanitarismo castrense sino también las ONGs.

También cabe reseñar la lograda serie de tres temporadas *La Unidad* (Dani de la Torre, TV, 2019-2023) que aborda el papel desempeñado por una unidad antiterrorista española. En la tercera temporada, precisamente, *La Unidad: Kabul* (2023) se centra en el escenario de Afganistán, poco antes de la retirada de la misión internacional. Allí, mientras se está llevando a cabo la evacuación, los agentes deben encontrarse con un infiltrado que les puede facilitar información sobre un posible atentado en Europa. Ágil e intensa, desvela además la amarga y áspera realidad de un país envuelto en las brumas del fanatismo, en donde la aportación humanitaria no fue suficiente para cambiar su amarga deriva.

5.1.2. Irak

Tras lograr un éxito sencillo y, aparentemente, rotundo en Afganistán (por destruir las bases de Al-Qaeda), Irak se iba a convertir en otro escenario importante de la guerra contra el terrorismo, eso sí, por razones equivocadas. La Casa Blanca consideró que el régimen de Sadam Hussein¹¹⁹ estaba de algún modo involucrado en el 11-S, y que era una

¹¹⁹Aunque el dictador iraquí expulsaría a los observadores de la ONU, en 1998, quienes debían verificar la destrucción de su arsenal químico y biológico, los volvería a acoger, el 26 de noviembre de 2002. Pese a no encontrar nada, a falta de mejores datos, y de un apoyo sin ambages de la ONU a la intervención, Washington siguió afirmando que Sadam había relanzado su programa atómico que, en realidad, solo

amenaza inminente para el mundo, al poseer armas de destrucción masiva que podía utilizar de manera inmediata. Ni uno ni otro aspecto fueron ciertos, pero aportando pruebas falsas y aprovechando su poder de persuasión, tomó la iniciativa de invadir Irak y acabar con Sadam, en lo que se justificó como una acción preventiva contra el terrorismo. Finalmente, sin el aval de la ONU, el presidente Bush dio luz verde a la intervención en Irak, procediendo a su invasión con el apoyo de cincuenta países. A pesar de las bravatas de Sadam, su ejército fue incapaz de hacer frente al de EEUU y aliados, ofreciendo una breve resistencia tras ser firmemente vapuleado mediante misiles e intensos bombardeos aéreos. Por desgracia para los norteamericanos, los problemas vinieron más tarde, en la posguerra, al no saber gestionar la complejidad del país (Segura, 2013, págs. 203-213).

España se alineará con EEUU (que le prometerá ayuda contra ETA, en su batalla contra el terrorismo internacional), aunque sin aportar fuerzas para la intervención en Irak. Los objetivos de la misión militar española vendrán a establecerse para cumplir con labores ya en la posguerra: seguridad, destruir las *inexistentes* armas de destrucción masiva, la reconstrucción del país y a facilitar la distribución de la ayuda humanitaria. Para ello no dudará en enviar ingenieros, y un escalón médico (EMAT-Centro), además de especialistas en NBQ (armas bacteriológicas). Así mismo, el Gobierno español seleccionará a varios asesores para participar en la Oficina de Reconstrucción y Ayuda Humanitaria (ORHA), creado en enero de 2003 por el Departamento de Defensa norteamericano para preparar la posguerra iraquí, entre ellos al teniente general Luis Feliu. Tras la derrota de los últimos focos de resistencia del ejército iraquí, la flotilla española llegó con sus fuerzas militares, desembarcando en el pequeño puerto de Umm Qasr, un 9 de abril. A partir de ahí, una vez desplegadas se dedicaron a tareas humanitarias, no sin ciertas dificultades iniciales entre la población local, repartiendo agua embotellada, mantas y alimentos. Además, participaron en tareas de desminado, rehabilitación y reconstrucción, así como de atención sanitaria, aprovechando que contaban con un hospital en un buque. También los médicos militares, a falta de civiles iraquíes, atendieron en tierra a la población, muy urgida de ellos (Segura, 2013, pág. 217). Varios niños iraquíes, ante la imposibilidad de una atención adecuada con los precarios medios disponibles, serán trasladados a España. Así mismo, se les encomendará a los servicios médicos españoles la atención de los heridos norteamericanos e iraquíes en Camp Bucca, el primer campo de prisioneros, con las complicaciones extras que esto traerá aparejado (incluido el descubrir a muchos diabéticos, atender daños por peleas e, incluso,

estuvo en la imaginación de los servicios de inteligencia norteamericanos; recabando apoyos de muy diversos países, como el del Gobierno de José María Aznar, para justificar su operación.

por picaduras de víboras, un divertimento de los iraquíes). ONGs y, por supuesto, la Cruz Roja Internacional también ayudarán en estas labores asistenciales y humanitarias enviando material médico y personal y especialistas. Con posterioridad, a los militares españoles integrados en una brigada internacional, junto a otras unidades de otros países, se les encomendó otro territorio para asegurar la seguridad y facilitar la ayuda a la población, en la zona centro-sur, Al Qadisiyah y Nayaf. No fue un área sencilla, al emerger grupos de resistencia armada. Si bien, contaron con la ayuda y colaboración de diversas ONG, entre ellas cabe destacar la Agencia de Cooperación Española Internacional y Mensajeros por la Paz, facilitando material sanitario, reparando el alcantarillado y las instalaciones eléctricas o, incluso, una fábrica textil. Al final, las tropas españolas serían retiradas el 21 de mayo de 2004 (Sánchez de Rojas, 2016, págs. 284-367).

En general, a pesar de estos esfuerzos, tanto de España como de otros países (que sufrieron diversa cantidad de bajas entre accidentes fortuitos y ataques insurgentes), cabe decir que la posguerra iraquí fue pésimamente conducida, derivando en un marco de conflictividades y caos gigantesco que tristemente se vería empañado, en primer lugar, por desvelar la violación de los Derechos Humanos por parte estadounidense en prisiones como Abu Ghraib (2004) y, en segundo lugar, tras la retirada de la Fuerza Multinacional (2011), por la constitución del Estado Islámico (2014) (Napoleoni, 2015).

5. 2. *Los refugiados sirios*

A finales de 2010, dio comienzo en Túnez un movimiento social y político que sería denominado la Primavera árabe. Iba a ir afectando no sólo a la misma Túnez sino a otra serie de países musulmanes desde Libia, pasando por Egipto hasta alcanzar Siria, en donde se iban a producir toda una serie de rebeliones contra las autocracias establecidas en dichos países (empujadas por toda una serie de factores sociales, económicos y políticos de desigualdades y falta de libertades). Entre las más destacadas va a ser la situación en Siria que, al fracasar, derivaría en una encarnizada guerra civil (Espinosa Navas, 2016, pág. 217).¹²⁰

El movimiento de protesta contra la longeva dictadura arrancararía en la ciudad de Daraa, pero iba a traer consigo, no una atención a sus pretensiones de apertura política, sino una sangrienta respuesta del Gobierno de El Asad, apoyado por la minoría alauí, drusos y cristianos. Sin embargo, tal brutal reacción sólo acabará por provocar una

¹²⁰ Siria se independizó de Francia en 1946. En 1940, Hafez Al Assad dio un golpe de estado, asumiendo todo el poder en el país y, desde entonces, su familia ha estado al frente del Estado sirio.

respuesta mayor por parte de los grupos disidentes, extendiéndose a otras ciudades como Damasco, Hama, Latakia o Homs, desembocando en una guerra civil; milicias rebeldes sirios, una mezcla de grupos con intereses y fines muy distintos y contrapuestos, desde aquellos que querían establecer una democracia de corte liberal a los vinculados a organizaciones como Al-Qaeda (que aún resisten) y el Estado Islámico, contra la dictadura¹²¹.

Atrapados en el fuego cruzado entre unas autoridades despóticas y los rebeldes, la guerra llegó a su mayor punto de ebullición en 2015, se estimaron nada menos que 11,5 millones de desplazados internos sirios y otros 4 millones decidieron buscar refugio en terceros países como Líbano, Jordania, Irán y Turquía. Pero otros miles decidieron dar el salto a Europa (a partir de 2016, el flujo descendió considerablemente debió a los acuerdos de la UE con Turquía que detuvo esa corriente siria), dando lugar a una grave crisis interna entre sus miembros¹²². Al principio, se consideró el acogimiento a 40.000 (un número muy pequeño para la corriente que se avecinaba), pero debido a las dimensiones humanas se ampliaría en 120.000, aunque no todos los países estuvieron de acuerdo (Espinosa Navas, 2016, pág. 218). A España le correspondieron 14.931 refugiados (Bengoa y Ortega, 2015).

El gran problema al que se enfrentaron los refugiados que querían alcanzar el continente europeo fue el breve trozo de mar que separa Turquía de Grecia a la isla de Lesbos. Por supuesto, hubo quien se aprovechó de aquella situación y constituyó sus propias redes mafiosas. Los refugiados, no teniendo otro remedio, se embarcaban en endebles lanchas neumáticas sobrecargadas con unos precarios salvavidas puestos. La reacción de las autoridades griegas fue menospreciar la situación. Buscar la manera de disuadir, más que de atender a aquellos hombres y mujeres que llegaban con lo puesto. Se sucedieron las tragedias y los ahogamientos. A pesar de todo, muchos refugiados pasaron, pero su llegada al nuevo continente también estuvo llena de resistencias ante la negativa de la mayoría de los países a acogerles. Se erigieron alambradas. No hubo ni un conato de solidaridad, salvo la alemana durante un breve periodo de tiempo (Pinto Cebrián, 2017, págs. 509-532).

¹²¹ Sobre este tema consúltense Álvarez-Ossorio (2015) y Espinosa y Prieto (2016).

¹²² Véase para más información el informe de ACNUR: <https://www.acnur.org/noticias/aviso/el-coste-humano-de-la-crisis-en-siria-es-astronomico-asi-que-no-deben-menguar-el> [Consultado el 3 de enero de 2024]. Según los datos de ACNUR, la situación no ha cambiado demasiado en Siria, estima que 15 millones de sirios necesitan de ayuda humanitaria. 13 millones se han visto obligados a desplazarse para ponerse a salvo y 6,8 millones huyeron a otros países.

Mientras en Lesbos nadie tomaría medidas para buscar la manera de ayudar a aquellos que en su desesperación querían encontrar un resguardo de la violencia de la que huían. Es importante detenerse un momento aquí, porque de este drama surgió una ONG española que sigue actualmente operando en el Mediterráneo (ha rescatado a más de 60.000 náufragos), como es *Opens Arms*¹²³, dedicada principalmente al salvamento marítimo. Una parte de su periplo se recoge en la logradísima y estimable *Mediterráneo* (Marcel Barrena, 2021), «una película de difíciles equilibrios debido a la sensible temática que aborda, pero que lo hace con solvencia, entre la denuncia de la inacción de Europa, la llamada a la solidaridad y el sordo clamor por el compromiso humanitario» (Barrenetxea, 2022, p. 296). Pues está claro que el compromiso y la ayuda con aquellas poblaciones desplazadas, a pesar de las organizaciones internacionales como la ONU y la responsabilidad de los estados, nunca es suficiente para cubrir todas sus necesidades. Y ahí las ONGs son imprescindibles.

5.3. *Ucrania (2022), cooperación y el compromiso*

Aún sin tiempo para recuperarse de la crisis de refugiados sirios, en 2020 el mundo se vio sorprendido y golpeado por una pandemia (Jubilerre, 2021). Cuando todavía parecía volver a la normalidad, tras pasar con dificultad la afección, el 24 de febrero de 2022, las tropas rusas atacaban Ucrania, provocando la mayor conflagración en Europa desde la guerra en Yugoslavia. Para entender la agresión rusa hay que retrotraerse a un tiempo anterior.

Sin remontarnos al debate en torno a la Rus de Kiev del año 835 y las reivindicaciones ucranianas y rusas al respecto, si hay que señalar que cuando se produce el colapso del imperio zarista, en 1917 tras la abdicación del zar Nicolás II, muchos de los antiguos territorios que lo integraban buscaron la manera de encontrar su propio camino, aprovechando la ola revolucionaria que atravesaba al país. De hecho, prontamente se proclamaría en Kiev la República Popular Ucraniana, al igual que en Finlandia y las repúblicas bálticas, que buscó encontrar su propio camino. Pero a pesar de este intento de constituir un Estado, el devenir de los acontecimientos no le fue nada favorable. Por el oeste tendría la presión de la recién creada Polonia, y por el este a los bolcheviques. Finalmente, aquella efímera república independiente sucumbió integrándose en la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), con el nombre de República Socialista

¹²³En su web se pueden encontrar su historia y toda una suerte de enlaces para colaborar y ayudar con su labor y misión en el Mediterráneo: <https://www.openarms.es>

Soviética de Ucrania, hasta 1991, cuando el régimen soviético desapareció (Service, 1997, págs. 109-127).

La relación entre Ucrania y Rusia siempre había sido bastante tensa, a pesar de sus innumerables lazos culturales e históricos, pero con sus diferencias. En la política de Moscú con respecto a otras repúblicas, primó la imposición de la identidad rusa sobre el resto de las comunidades que integraban el Estado soviético, lo cual no dejó de provocar ciertas tensiones y tiranteces. De hecho, se perseguiría de forma sistemática el nacionalismo ucraniano. No obstante, no fue únicamente esta cuestión lo que marcaría de forma terrible la memoria colectiva ucraniana, sino la gran hambruna de 1932-1934, provocada por las reformas agrarias de Stalin (una colectivización forzada que pudiera impulsar la industrialización) que resultaron un auténtico desastre a nivel humanitario. Se estima que murieron entre 1,5 a 4 millones de personas, sólo en Ucrania, una época conocida como *Holodomor* (matar de hambre) (véase Applebaum, 2021).

En la década siguiente, se iba a desencadenar otro descarnado suceso esta vez provocado por el nazismo, con la invasión de la URSS. La mayor parte del territorio ucraniano iba a quedar bajo la temible ocupación alemana. La persecución de la población judía fue espantosa, siendo la matanza en el barranco de Babi Yar la más representativa, aunque no la única, dándose toda una auténtica política de exterminio (Hilberg, 2020, pp. 1360-1366).

Algunos sectores nacionalistas ucranianos colaboraron con el nazismo al creer incautamente, que les ayudaría a constituir un Estado independiente, pagando, posteriormente, con una represión muy dura cuando las tropas del Ejército rojo volvieron a controlar el país. Paradójicamente, el enorme coste humano derivado de la contienda trajo consigo ciertas ganancias territoriales para Ucrania como la zona de Galitzia. Y más tarde se iba a producir otro hito significativo, como fue la decisión de Nikita Krushev de la incorporar la península de Crimea a Ucrania¹²⁴. Nadie podría imaginar sus futuras consecuencias. Tristemente, la historia vino a golpear de nuevo a la república, el 26 de abril de 1986, cuando de forma inesperada explotó el reactor número 4 de la central nuclear de Chernóbil y su nube radiactiva alcanzó el corazón de Europa. Toda el área quedó contaminada y nadie sabe con seguridad ni el número de víctimas mortales que

¹²⁴ En este sentido hay que tener en cuenta el origen de Krushev quien «era natural de Kalínovka que se encuentra ubicada a 11 km al oriente de la frontera con Ucrania» en Estévez, M. (2022). «La Península de Crimea; un enclave geopolítico en el Mar Negro», *Historia Digital*, n.º 40, pág. 2.

trajo consigo ni, por supuesto, los efectos tan nocivos para la población (Veiga, 2011, pp. 27-31).

Finalmente, los intentos de Mijaíl Gorbachov de querer reflatar el régimen soviético fueron en vano. El 26 de diciembre de 1991, anunciaría por televisión su disolución. Previamente, el 24 de agosto, el parlamento ucraniano había declarado la independencia, siguiendo el mismo camino que otras repúblicas, confirmándose en un plebiscito general, el 1 de diciembre de ese mismo año, con un apoyo favorable del 57% de los ucranianos (Plokhy, 2023, pág. 32). El Tratado de Belavezha entre Moscú y Kiev ratificaría su disgregación definitiva. Todo parece estar bien, salvo por un detalle, el país nunca había disfrutado de los parabienes de la independencia y, como señala Veiga, había que «ucranizar Ucrania» (Veiga, 2011, p. 43). Sin embargo, las nuevas autoridades ucranianas siguieron manteniendo sus lazos más o menos estables con el Kremlin (lo que aseguraba la integridad de su territorio, Incluso, en los primeros años, ante las grandes dificultades económicas existentes en Ucrania, se consideró que acabaría reintegrándose en Rusia) hasta el estallido de la conocida como *Revolución Naranja*, en 2004. No fue el único territorio donde Moscú vio con inquietud los cambios que se estaban produciendo. En Uzbekistán y Kirguistán se daría la Revolución de los Tulipanes y en Georgia la de las Rosas, dando como resultado un cambio de la vieja guardia y una deriva prooccidental que molestó claramente al Kremlin (Plokhy, 2023, págs. 107-133; Veiga, 2011, págs. 73-76).

El presidente ucraniano, Víktor Yuschenko, inició una senda preeuropea, confiando en poder integrar el país en la UE y recibir una invitación para incorporarse a la OTAN, lo cual fue muy mal visto por Putin (produciéndose, como medida de presión para impedir que se dieran esos pasos, la denominada guerra del gas) y adoptando una política agresiva, incluyendo a Georgia, interpretándolo todo ello como una amenaza a la seguridad de Rusia. Alemania y Francia valorando la situación, decidieron detener este proceso hasta que la tensión disminuyese. Por el momento, Ucrania se salvó de cualquier afección, pero no Georgia, quien vio como los tanques rusos tomaban Abjasia y Osetia del Sur, en 2008, mostrando que Rusia iba en serio con sus amenazas. El antiguo espacio soviético no se toca. Yuschenko perdería los siguientes comicios en 2010 y sería sustituido por Víktor Yanukovich, afín al Kremlin, redirigiendo al país hacia un modelo más autoritario (y corrupto). Se clausuraba con ello la Revolución Naranja (Veiga, 2011, pp. 87-99). Aunque sí prosiguió con su provechoso acercamiento comercial a la UE, la presión rusa (advirtiéndole de la posibilidad de tomar Crimea y el Donbás, algo que se materializaría más tarde) fue más fuerte. Yanukovich no tuvo más remedio que cambiar de parecer. Putin le ofreció 15.000 millones de rublos en compra de deuda (para evitar la suspensión de pagos) y un gas más barato si volvía a privilegiar su relación. Yanukovich

no pudo rechazarlo, pero ello provocó una reacción social brusca e inesperada (Ploky, 2023, págs. 133-149).

Se produjo el Euromaidán, un movimiento de protesta que nacería en la plaza de Maidán (Kiev) por lo que adquiriría ese nombre que dio comienzo a finales de 2013. A pesar de la acción policial y los intentos de Yanukovich de detener esta ola social, mediante leyes muy restrictivas (se prohibían las ONG financiadas por Occidente, algo que haría Putin más adelante), nada pudo detener la presión general que se había vuelto contra sus políticas, dando lugar a la denominada *Revolución por la Dignidad*. A pesar de los intentos de Yanukovich de reconducir la situación, a partir del 18 de febrero de 2014, los acontecimientos se precipitaron. Hubo muertos entre manifestantes y la policía, y cuatro días más tarde el mismo Parlamento ucraniano lo acabó por destituir (Ploky, 2023, págs. 149-153).

El triunfo de la deriva europeísta (Veiga, 2011, pág. 110)¹²⁵ gustó poco al presidente ruso, Vladimir Putin, que quiso cobrarse este menosprecio con la recuperación de Crimea (que consideraba, junto al Donbás parte de Rusia). Las tensiones sociales existentes en la península, entre grupos de carácter prorruso crearon el contexto perfecto. Y el 27 de febrero de 2014, en un rápido e inesperado golpe de mano, fuerzas especiales rusas (sin insignias) tomaron el Parlamento de Crimea, sin que Kiev tuviese tiempo de una reacción adecuada. Cambiaron el Gobierno (por uno favorable), llegaron tropas rusas para asegurar el territorio y se impulsó poco después un referéndum de *reunificación* -según Moscú-, no reconocido a nivel internacional (Ploky, 2023, págs. 155-176). De este modo Putin, legalizaba a su manera la recuperación de Crimea. Podría decirse, incluso, que esta anexión «hizo del imperialismo y el nacionalismo [ruso] elementos clave y fuerza motriz de la política exterior rusa» (Ploky, 2023, pág. 179). La situación todavía se complicó más cuando las regiones de Donetsk y Luhansk, con una población prorrusa descontenta (era un área económicamente muy deprimida), alentada convenientemente por Moscú, decidieron autoproclamarse independientes el 6 de abril.¹²⁶ El Gobierno ucraniano (pese a su debilidad) no lo iba a permitir y enviaría contingentes de tropas para recuperar la autoridad sobre los territorios, tomándola como una simple acción antiterrorista, aunque cobrara más dimensiones de compleja guerra civil, sin conseguirlo. En respuesta, se conformaron milicias armadas (y mercenarias) de muy diversas tendencias e ideologías,

¹²⁵ Había una clara división, un 38% de los ucranianos prefería la unión aduanera con Rusia, mientras que el 37,8% prefería la asociación con la UE.

¹²⁶ También, hubo intentos similares en Ucrania oriental, sin éxito, en ciudades como Járkov, Jerson, Odesa, Dnipro y Zaporíya.

la mayoría prorrusa, y apoyadas por el Kremlin¹²⁷, provocando un sangriento enfrentamiento. Se estima que murieron 14.000 personas. En 2014, en el Protocolo de Minsk (5 de septiembre), con la asistencia de Rusia y la OSCE, representantes ucranianos aceptaron un alto el fuego temporal (pero sin resolver la situación). Sin embargo, Rusia no dudó en incumplirlo y en reforzar la posición de las repúblicas separatistas, dando lugar a fuertes choques. Se tuvo que firmar un nuevo Minsk II, que trajo una paz relativa en la región hasta que volvieron a estallar las hostilidades en febrero de 2022.

Las crueldades y, sobre todo, la caótica situación generada por los rusos en la región ucraniana del Donbás se establece bien en películas actuales no demasiado conocidas, aunque de cierto interés humanista, por los efectos desgarradores que tienen los conflictos en las personas, como *Donbass* (Sergei Loznitsa, 2018) o *El francotirador del Donbass* (Marin Bushan, 2022) y *Klondike* (Maryna Gorbach, 2022).

Mientras Ucrania se fue acercando a la Unión Europea¹²⁸ y a la OTAN, Rusia preparaba su jugada más arriesgada.¹²⁹ El 24 de febrero de 2022 diversas puntas acorazadas rusas atravesaban la frontera. No se trataba de una invasión propiamente, sino de una *operación militar especial*, según Putin. Su intención era clara, volver a restablecer los nexos indivisibles entre Rusia y Ucrania,¹³⁰ lanzó a sus tropas (precedidas por un intenso bombardeo en las principales ciudades para sembrar caos y horror) para apoderarse de los puntos clave del país y cambiar (como tan bien le había salido en otros contextos, Abjasia o Chechenia) la situación dándole la vuelta, imponiendo sus propias condiciones y políticas.¹³¹ Sin embargo, el Ejército ruso no cumplió con sus objetivos. Su asalto combinado de tropas aerotransportadas y columnas blindadas fueron detenidas y, en algunos casos, diezmadas. La ofensiva, por lo tanto, fracasó de manera estrepitosa, pero las consecuencias desde entonces han sido terribles, al encallarse el enfrenamiento y acabar por convertirse en una guerra de desgaste. En los siguientes meses los ucranianos,

¹²⁷ De hecho, una de las mayores tragedias civiles fue la del derribo del avión de Malaysian Airlines, donde murieron 283 pasajeros y 15 integrantes de la tripulación. La investigación estableció que fue un misil ruso (aunque Rusia culpó a Ucrania), procedente de Kursk el que lo derribó. Dejó en evidencia lo que ya se sabía, la implicación directa del Ejército ruso en el conflicto, que se iría además incrementando.

¹²⁸ En 2017, los ciudadanos ucranianos podían viajar por la UE sin visado.

¹²⁹ Para conocer el marco previo en Ucrania y el contexto internacional consúltese Veiga, , págs 179.218.

¹³⁰ El líder ruso aprovechó la pandemia para escribir un ensayo con el ya ilustrativo título *Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos*. Véase Plokyh, 2023, p. 200.

¹³¹ Según Veiga, el plan de Putin era despiezar Ucrania (zonas prorrusas, del sur y el Donbás, para Rusia), tal y como se está demostrando actualmente, mientras que las operaciones contra Kiev y Járkov eran más distracciones que otra cosa (211, págs. 227-235).

liderados por su joven y prometedor presidente Vladimir Zelenski¹³², lograron recuperar una parte de su territorio en la franja norte, pero todavía quedaban las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Luhansk, además de las regiones de Jerson y Zaporíyia (donde se halla la mayor central nuclear de Europa, varias veces atacada y amenazada) que, finalmente, como ya hiciera con Crimea, han sido anexionadas a Rusia, enquistando más el conflicto si cabe. Para diciembre de 2023, a pesar de toda la enorme ayuda armamentística occidental, la contraofensiva ucraniana no lograba recuperar todas las zonas controladas por Moscú, convirtiéndose en una guerra de desgaste, donde el número de bajas contabilizado es enorme, estimándose en más de 200.000 fallecidos, no solo provocadas por los cruentos combates por Járkov, Mariúpol o Bajmut, sino de civiles bajo el fuego indiscriminado de la artillería, batería de misiles o aviones rusos¹³³.

Por todo ello, «la invasión rusa a Ucrania generó la mayor crisis de refugiados en Europa desde el final de Segunda Guerra Mundial» (Ploky, , pág. 247), la experiencia y el terrible drama en la antigua Yugoslavia, no parecía haber servido de mucho. Más de ocho millones y medio de ucranianos encontraron acomodo en distintos países de la UE. Habían atravesado con lo puesto, huyendo de los combates o de los bombardeos rusos, sobre todo, mujeres, ancianos y niños, mientras los más jóvenes, en edad de combatir, se incorporaban a filas para detener la ofensiva rusa como podían. Los desplazados debían ser atendidos, alojados y alimentados, y se produjo una movilización general muy activa en todos los países, desde Polonia, acogió a 3,5 millones en primera instancia, a España, a pesar de situarse en el otro extremo del mapa de Europa. Sin embargo, ante la magnitud de la situación, no sólo en la atención de los desplazados, sino de los ucranianos que se quedaron en el propio país, vulnerables a la situación de la guerra que vivían. Meses más tarde, gracias al rechazo de las tropas rusas en la mayor parte del país (salvo en el este), muchos millones de refugiados regresaron, todos ellos, necesitaban de la ayuda externa ante las múltiples necesidades en una situación que no dejaba de ser de guerra todavía (cruel y terrible en las áreas controladas por Rusia) (Ploky, , págs. 247-248).

En España, como en el conjunto de Europa, se dieron infinidad de gestos de solidaridad, compromiso y voluntariado de manera casi inmediata tras conocerse lo que estaba ocurriendo. De hecho, hubo quienes de forma espontánea organizaron convoyes

¹³² Era un popular humorista que se había ganado la simpatía del gran público protagonizando una serie, *Servidor del pueblo* (TV, 2015) en la que hacía de presidente del país... En abril de 2019, pasó a convertirse en candidato y elegido por un 73,22% de los votos en la segunda vuelta frente a Poroshenko.

¹³³ Sobre esta cuestión véase Villanueva López, 2022, pp. 37-64; Crowley, Schmitt y Cooper, 2023. En total, la ayuda de la Casa Blanca ha sido de 75.000 millones de dólares (44.000 millones han sido de ayuda militar).

especiales para llevar ropa y comida, ayudar o para traerse a familias ucranianas enteras.¹³⁴ Por su parte, la Asociación española de Fundaciones (AEF) creó en su propio portal Fundación para Ucrania, donde se recoge toda la información de las actividades e iniciativas que están llevando a cabo todas las organizaciones (60 inscritas) para ayudar a la población ucraniana.¹³⁵ Por otro lado el «Informe la acción humanitaria en 2022-2023» destaca como a nivel mundial el número de personas en situación de necesidad de asistencia humanitaria fue escalofriante, 406,6 millones de afectados, repartidos entre 82 países. En algunos casos, afectados indirectamente por la guerra de Ucrania, ante las restricciones que se dieron a la exportación de cereales por parte de Rusia, que no ha dudado en emplear su bloque como «un arma más» (p. 14). De hecho, se rebajaron nada menos que un 40%, afectando a innumerables países del Tercer Mundo que se vieron gravemente afectados por estas restricciones (Veiga, 2011, págs. 247-248).

En el mismo informe también se recoge un apartado reservado a España. Destaca la aprobación de la Ley 1/2023, de 20 de febrero, de Cooperación para el desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global. Si bien, se matiza que, a pesar del crecimiento de la implicación de la acción humanitaria española, todavía queda lejos de los compromisos de la nueva ley: «En 2022, dicha ayuda ascendió a 4.096,20 millones de euros, un 0,31 % de la Renta Nacional Bruta. En acción humanitaria, los fondos aumentaron un 47,32 % respecto al año anterior» (p. 16). El mayor incremento de fondos fue destinado, precisamente, a la ayuda para Ucrania, el país que recibe las partidas más elevadas, seguido de Afganistán. A todo ello hay que añadir que según, CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), España, en 2022, acogió a 161.037 ucranianos, ofreciéndoles una protección temporal.¹³⁶

6. Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas se ha intentado llevar a cabo, en un amplio recorrido, el devenir, caracterización e importancia (a diferentes niveles) del humanitarismo español

¹³⁴ A modo de ejemplos: León, V. (2022). «El convoy gaditano recoge a los refugiados de Ucrania y se prepara para viajar a España», *Diario de Cádiz*, 10 de marzo de 2022; Crespo Garay, C. (2022). «De España a Ucrania: un viaje en una caravana solidaria que cruza Europa hasta la frontera», *National Geographic*, 25 de marzo de 2022 [<https://www.nationalgeographic.es/historia/2022/03/de-espana-a-ucrania-un-viaje-en-una-caravana-solidaria-que-cruza-europa-hasta-la-frontera>]; Gómez, L., Mohamed, O., Ortega, S. (2022). «Taxímetros apagados para huir de la guerra», *El País*, 18 de abril de 2022 [consultados el 26 de diciembre de 2023].

¹³⁵ <https://www.fundaciones.org/es/sector-fundacional/fundaciones-con-ucrania> [consultado el 26 de diciembre de 2023].

¹³⁶ <https://www.cear.es/situacion-refugiados/> [Consultado el 5 de enero de 2024]

en el siglo XX y XXI. Se ha partido de la Guerra Civil española (1936-1939), hasta alcanzar la triste y desgarradora actualidad de la guerra de Ucrania (2022), advirtiéndose de antemano que no se han podido analizar todos y cada uno de los escenarios en los que España se ha implicado, destacando aquellos que se han considerado más interesantes (pues todos son relevantes) de cara a entender su contribución a la paz y a la asistencia humanitaria que se ha ofrecido desde la Península Ibérica. En ese sentido, es muy necesario destacar como la contienda española (de la cual se ha partido), más allá de los frentes de batalla y cierto inmovilismo internacional, trajo consigo el impulso y el compromiso de innumerables organizaciones humanitarias, desde la Cruz Roja Internacional, pasando por los cuáqueros a *Save the Children*, cuyas labores siguen siendo muy importante en el mundo en la actualidad, para ayudar a los civiles afectados por la crudeza de la guerra. Un esfuerzo que no estuvo ligado tanto a las simpatías hacia un bando u otro, sino a las necesidades y a la atención de la población, la más afectada, indefensa y desvalida en tales extremas circunstancias. En este marco de conflicto quedó claro que, independientemente de las ideologías o simpatías religiosas, el humanitarismo era posible y más necesario que nunca, proviniendo de lugares tan lejanos como EEUU.

El asilo, los refugiados, la atención a los huérfanos y desplazados, todo ello compuso un marco general excepcional en aquellos años 30, en los que miles de españoles y extranjeros se vieron atrapados padeciendo una suerte de rigores, empujados por la necesidad de huir de la persecución o los combates, sin otra ayuda y colaboración de organismos que se van a convertir en enseñanzas del compromiso internacional y el reforzamiento de cierta legislación internacional para su respeto y amparo (un aspecto que se aborda en otros capítulos de esta obra). Tales experiencias serán muy útiles en el devenir.

Seguidamente, debido al contexto particular de España (a su aislamiento internacional hasta los años 50, ante la connivencia del franquismo con los regímenes fascistas), las autoridades no pudieron responder de la misma manera a la ayuda prestada, salvo, en la misión médica de Vietnam que, como se ha señalado, fue la primera acción humanitaria en la que intervino en la década de los años 60. España participaría en otras misiones pacificadoras (enviando observadores), aunque su gran momento tendría que ver con la desgarradora y cruel guerra en Yugoslavia. Para entonces, tras la restauración democrática, España se hallaba plenamente integrada en los organismos internacionales y europeos, formando parte de la Unión Europea y de la OTAN, con pleno derecho. Y en calidad de miembro aportó (y lo sigue haciendo) sus muchos granitos de arena, ya fuera con el envío de material humanitario, a través de ONGs privadas, o bien con la aportación de fuerzas bajo la bandera de las Naciones Unidas, con varios contingentes de cascos

azules en misiones humanitarias en Bosnia y Kosovo. Allí cobraron un papel destacado ayudando a la población en la reconstrucción y en facilitar la distribución de la ayuda humanitaria, tarea nada sencilla en tal terrible contexto bélico.

Por desgracia, el arranque del siglo XXI no dejó atrás las conflictividades, sino que se ha ido abriendo a otras nuevas, vinculadas, en parte, a la afección del terrorismo internacional, con el papel jugado en las intervenciones de Afganistán e Irak, en primera instancia, y más tarde, con los conflictos de Siria y Ucrania. La labor incesante de ayudar y contribuir a paliar los efectos de ciertos contenciosos, o incluso, dramas de carácter climático (temporales, hambrunas o terremotos) siempre ha configurado una parte del espíritu español, solidarizándose y comprometiéndose, como otros hicieron con ellos en la segunda mitad del siglo XX.